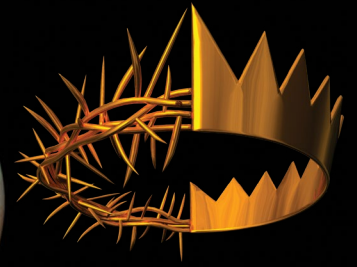


DYNAMIC Steward



JULIO - SEPTIEMBRE DE 2020 VOL. 24. NO. 3

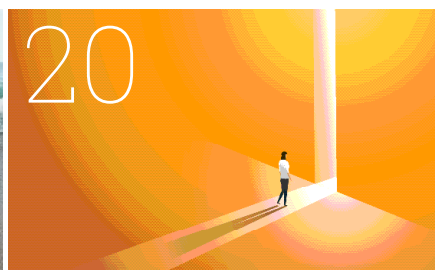
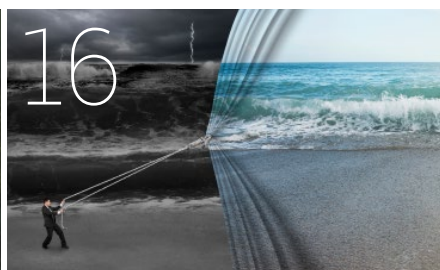
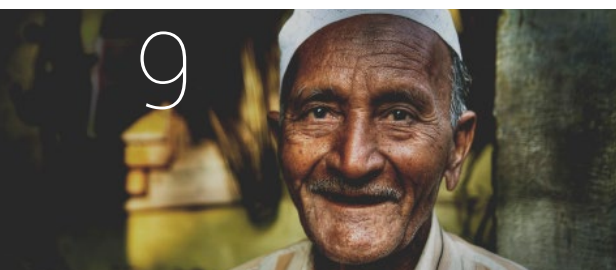
<https://stewardship.adventist.org/>



Ofrendas
Sagradas para el Señor

DYNAMIC STEWARD *POR DENTRO*

- 3 **OFRENDAS EN LA BIBLIA**
Una visión teológica
- 6 **OFRENDAS PROPORCIONALES**
Vida espiritual y misión de la iglesia
- 9 **OFRENDAS DE COMPASIÓN**
Un combustible para la misión
- 13 **ELENA G. DE WHITE Y LAS OFRENDAS SISTEMÁTICAS**
- 14 **OFRENDAS**
Significados y naturaleza obligatoria
- 16 **EN MEDIO DE LA CONFUSIÓN, ¿CÓMO PODEMOS ENCONTRAR LA PAZ?**
- 18 **OFRENDAS EN LOS PROFETAS QUE NO ERAN DE ANIMALES**
- 21 **POURQUOI ET COMMENT FAIRE UN VŒU CONCERNANT LES OFFRANDES**
- 24 **ABONNEZ-VOUS AU BULLETIN MENSUEL, DIEU EN PREMIER**



Ofrendas: Sagradas para el Señor

Es de conocimiento común que la proporción entre diezmos y ofrendas siempre está a favor del diezmo. Más recientemente, al observar cómo la crisis del COVID-19 está afectando las donaciones de los miembros, noté que hay una tendencia que está apareciendo claramente: si bien hay una reducción en el diezmo, hay una reducción significativamente mayor en las ofrendas. Mi mente inquisitiva, y probablemente la suya también, nos ha llevado a considerar algunas posibles razones de la desproporcionada caída de las ofrendas.

Después de controlar mentalmente todas las demás variables, me inclino a creer que la situación está fundamentalmente relacionada con la importancia que le damos a las ofrendas. ¿No es cierto que la mayoría de nosotros usamos el adjetivo “santo” exclusivamente para el diezmo y no para las ofrendas? La palabra “santo” transmite la idea de sagrado, apartado y obligatorio. Como fieles adventistas del séptimo día, somos propensos a respetar y honrar lo que se declara santo. A menudo he usado esta línea de razonamiento para convencer a los creyentes de la importancia de devolver el diezmo. Desafortunadamente, las ofrendas parecen no

gozar del mismo halo “sagrado”. ¿Qué dice la Biblia?

Curiosamente, las Escrituras declaran las dos ofrendas expiatorias, las ofrendas por el pecado y por la culpa, como “santísimas” (Levítico 6: 25; 7: 1). Además, las ofrendas de cereales y alimentos se describen como “la parte santísima” y “demasiado sagrada” (Levítico 2: 3; 22: 10). Ambas ofrendas, grano y comida, no estaban destinadas a la expiación sino a adorar a Dios y reconocer su provisión para las necesidades y la vida de sus hijos. Como tal, estas ofrendas deberían conformar nuestra práctica actual. Por lo tanto, es muy apropiado devolver la “santidad” a nuestra enseñanza de las ofrendas.

Nuestro objetivo para este número de Dynamic Steward es revisar el fundamento bíblico de nuestra práctica y enseñanza con respecto a las ofrendas. Agradecemos al grupo de eruditos adventistas y educadores de mayordomía que profundizaron en este tema desde sus diversas áreas de especialización. Sus presentaciones aportan una perspectiva refrescante a esta importante disciplina del caminar cristiano.

— Aniel Barbe, Rédacteur en chef



LES OFRENDAS EN LA BIBLIA

UNA VISIÓN TEOLÓGICA

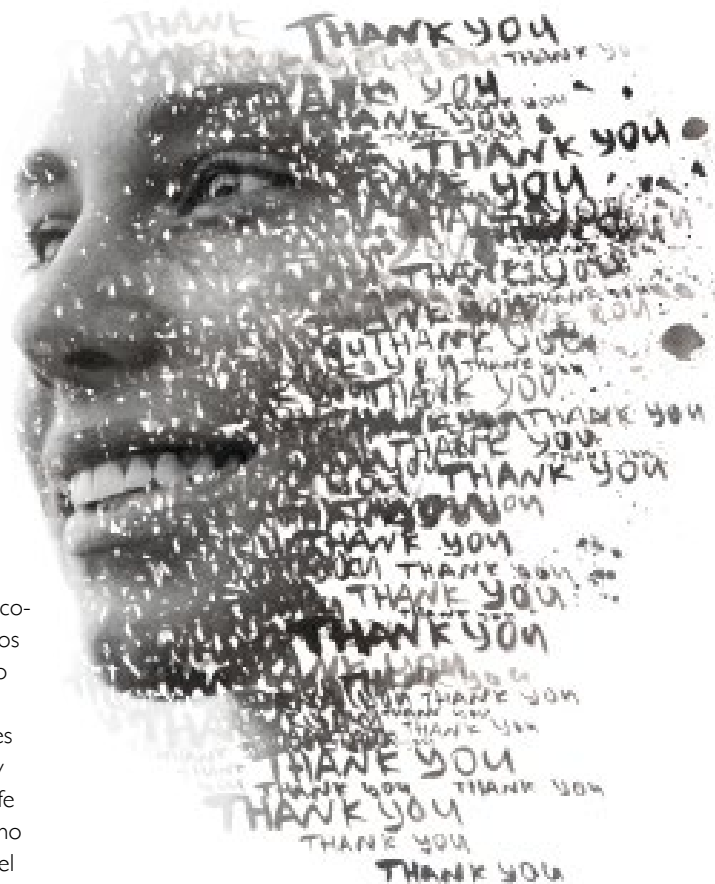
ÁNGEL MANUEL RODRÍGUEZ

El pueblo de Dios lleva ofrendas al Señor porque es su voluntad amante para ellos. Como el diezmo, las ofrendas deben traerse a Dios como un acto de obediencia respetuosa. Si bien el diezmo es principalmente un deber moral (el diezmo pertenece a Dios), las ofrendas son principalmente una expresión de gratitud a Dios (Malaquías 3: 10). La Biblia contiene una cantidad significativa de información sobre las ofrendas que revela varios temas importantes y comunes. Discutiremos y resumiremos solo algunos de los más importantes.

Base teológica

Teológicamente, la práctica de llevar ofrendas al Señor está conectada con varias ideas interrelacionadas que expresan aspectos del carácter de Dios en su relación con los humanos. El primero es la soteriología; es decir, la disposición constante y amante de Dios para salvar a los seres humanos del poder del pecado; él es el Salvador. La salvación es una revelación de la gracia de Dios y nos llega como un regalo inmerecido para ser aceptado por la fe en Cristo (Romanos 3: 21, 22). La revelación de Dios de sí mismo reveló el hecho insondable de que él es el dador más grande del universo en el sentido de que proporciona todo lo necesario para preservar la vida en el planeta y dio a su único Hijo para la salvación del mundo (Juan 3: 16). Este glorioso don fue prefigurado en el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. A lo largo del antiguo Cercano Oriente, las ofrendas propiciaban la ira divina y hacían que el oferente fuera aceptable para los dioses. Esto era salvación por obras.

En la Biblia, la ira de Dios, provocada por el pecado humano, también se resuelve mediante un sacrificio/ofrenda. La diferencia es que el Dios de la Biblia sabe que los humanos no poseen nada lo suficientemente valioso como para resolver el problema causado por la pecaminosidad y la rebelión humanas. En consecuencia, Dios proporcionó el sacrificio capaz de reconciliar a los humanos con él, representado en el Antiguo Testamento por los sacrificios/ofrendas expiatorias (Levítico 1-4). Dios dio a los israelitas la sangre de los animales del sacrificio para hacer expiación por ellos en el altar (Levítico 17: 11). Esos sacrificios eran en sí mismos ineficaces para dar una resolución final al problema del pecado humano. El diseño divino apuntaba y tenía la intención de mostrar que Dios iba a dar la ofrenda más importante para limpiarnos del pecado (Isaías 52: 13-53: 12; Hebreos 10: 14; Romanos 3: 25). El Señor había de proveer el Cordero (Génesis 22: 8, 13), y el Nuevo Testamento revela que ciertamente proveyó el Cordero (Juan 1: 29). Ahora escuchamos la voz de Jesús hablándonos: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito" (Juan 3: 16). La lección



es clara, nunca debiéramos llevar una ofrenda al Señor buscando obtener su favor o amor; porque estos son nuestros a través de una ofrenda que no podíamos proporcionar; que de hecho él nos dio. Esta ofrenda divina de amor desinteresado muestra el fundamento teológico más importante para nuestro ofrendar: damos porque Dios dio primero y, en consecuencia, en nuestro dar reflejamos su carácter. Dado que Dios proporcionó la ofrenda más costosa, ahora la gracia de Dios nos capacita y espera que le llevemos una ofrenda aceptable (Malaquías 3: 10).

El segundo elemento en el fundamento teológico de las verdaderas ofrendas es la fidelidad de Dios a sus promesas y la confiabilidad de su Palabra. Su carácter es tal que lo que dice es lo que hace (cf. Tito 1: 2). Prometió bendecir a su pueblo y lo hizo. Cuando los israelitas traían las primicias de la tierra al Señor como ofrenda, afirmaron la confiabilidad de Dios: "Declaro hoy ante Jehová, tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría" (Deuteronomio 26: 3) y expresaron su gratitud. "He traído las primicias del fruto de la tierra que me diste" (vers. 10). Dios también prometió morar con los humanos, proporcionándoles una identidad y supliendo sus necesidades, y cumplió sus promesas (cf. Juan 1: 14; Mateo 5: 45; Hechos 17: 25). Solo podemos darle de lo que nos "ha dado" en cumplimiento de sus promesas; por lo tanto, la bendición precede a traer la ofrenda (Deuteronomio 16: 17; I Crónicas 29: 14).

El tercer elemento en el fundamento teológico de las ofrendas es el señorío de Dios. El Dios que nos salvó gratuitamente y que es fiel a sus promesas, es también nuestro Señor y merece homenaje. Es nuestro Rey, y no podemos presentarnos ante él con las manos vacías (Deuteronomio 16: 16). Malaquías preguntó a los sacerdotes, que estaban ofreciendo al Señor ofrendas defectuosas: "Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso le será grato?" (Malaquías 1: 8). Dios es el Señor supremo, y le mostramos respeto y honor a través de nuestras ofrendas. Los tres reyes identificaron a Jesús como el Rey de reyes y le dieron ofrendas de homenaje (Mateo 2: 1-11; cf. Isaías 18: 7). El salmista anunció: "los reyes te ofrecerán dones" (Salmo 68: 29); reconocerán su señorío.

Motivación para ofrendar

Los tres conceptos teológicos enumerados anteriormente también brindan la motivación más importante para que los humanos ofrenden, a saber, la gratitud por la gracia de Dios y el gobierno amante sobre nosotros. Primero, está la gracia de Dios. Los seres humanos son llamados y desafiados a dar porque la gracia de Dios se reveló en el don gratuito de la salvación a través de Cristo (Romanos 5: 15). Los cristianos están motivados a dar porque Dios, que cumple sus promesas, está constantemente bendiciendo y protegiendo a su pueblo (cf. 2 Corintios 8: 1, 2). La gracia divina puede ablandar el corazón humano y hacerlo benévolo (cf. 2 Corintios 8: 9).

Segundo, el reconocimiento del señorío de Dios debería motivarnos en nuestro ofrendar. El hecho de que hay un Señor que gobierna el universo y es dueño de todo lo que hay radica en la raíz de la benevolencia (Salmo 24: 1; 50: 8-14). Este Dios maravilloso nos permite ayudarlo como mayordomos de su creación (Génesis 1: 28). Esta asignación de obra divina revela el gran valor que la gracia de Dios nos ha otorgado y proporciona un propósito válido para nuestra existencia. Dios quiere que seamos sus mayordomos, y su voluntad para con nosotros siempre es buena porque busca enriquecernos y transformarnos.

Una tercera motivación para dar se encuentra en el reconocimiento de que Dios está obrando a través de su iglesia para la salvación de la humanidad (Hechos 1: 8). Nos dio una misión y también nos ha dado los medios para lograr esa misión: está en nuestros bolsillos, carteras o tarjetas de crédito. Pablo dijo a los corintios que Dios "proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará [...] para que seáis ricos en todo para toda generosidad, la cual produce, por medio de nosotros, acción de gracias a Dios" (2 Corintios 9: 10, 11). Las ofrendas y el cumplimiento de la misión de la iglesia son inseparables. Nada debería ser más importante para los creyentes que la proclamación del evangelio de la gracia; deben considerar un privilegio ser instrumentos de Dios en esa tarea.

En resumen, podríamos decir que lo que motiva a los cristianos a dar ofrendas es su amor a Dios, un amor desinteresado cuyo foco de atención es Dios y el prójimo. Dar no debe ser un intento de obtener o ganar la simpatía, el amor o el reconocimiento de Dios. Es solo a través de la ofrenda sacrificial de Cristo que somos aceptados por Dios. Nuestra ofrenda está precedida por la gracia salvadora de Dios y siempre debe ser una respuesta de gratitud.

Una ofrenda aceptable

Nuestro último comentario nos lleva lógicamente a una definición de una ofrenda aceptable. Primero, una ofrenda aceptable debe ser una ofrenda propia; una expresión de nuestra voluntad de entregarnos a Dios. Es una experiencia profundamente religiosa porque es una muestra de una vida totalmente entregada al Señor. Esto se ilustra en el holocausto (Levítico 1), que era completamente quemado en el altar. Era un símbolo de una vida totalmente dedicada al Señor. En el Nuevo Testamento, Jesús ilustró este concepto con la experiencia de la ofrenda de la viuda (Lucas 21: 3, 4). Una ofrenda que proviene de un corazón lleno de amor es una expresión de la entrega de toda la persona a Cristo. En tales casos, Dios se ha convertido en el primero en nuestra vida.

En segundo lugar, una ofrenda aceptable es una expresión de fe en el cuidado providencial de Dios por nosotros. Esto también lo ilustra la viuda que confiaba en que el Señor la proveería, y por eso le llevó su ofrenda. Dios les pidió a los israelitas que confiaran en él y que trajeran sus diezmos y ofrendas (Malaquías 3: 8-10). Pablo elogió a los filipenses por confiar en el Señor al dar sus ofrendas: "Doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas" (2 Corintios 8: 3). Con cautela, dieron más de lo que les parecería económicamente factible. Por tanto, Pablo les aseguró que "mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Filipenses 4: 19). La fe en Dios nos ayuda a superar el egoísmo.

En tercer lugar, y basándonos en nuestras discusiones anteriores, podríamos sugerir que una ofrenda aceptable es la personificación de la gratitud, el agradecimiento, el gozo y el amor del adorador. En la Biblia, las ofrendas son prácticamente siempre expresiones de gratitud, gozo y amor. Los holocaustos y las ofrendas de paz se traían para expresar gratitud y gozo al Señor por sus muchas bendiciones. El templo era un lugar de alegría cuando la gente venía con sus ofrendas para adorar a Dios (Deuteronomio 27: 7; Salmo 95: 2). Todas estas son respuestas a la experiencia del amor redentor y providencial de Dios.

Probablemente hay diferentes formas de expresar gratitud y amor. La mayoría de las veces usamos palabras, pero no siempre son suficientes. El día de su aniversario de bodas, las palabras no son suficientes. Se espera que traiga un regalo especial. La mejor manera de expresar amor y gratitud no es a través de palabras, sino a través de acciones. Un regalo es la encarnación de una emoción o una actitud positiva. Tales cosas están muy dentro de nosotros y las exteriorizamos proporcionándonos un cuerpo visible en forma de regalo. Una ofrenda es la encarnación, o concreción, de acciones de gracias por una bendición que recibimos del Señor. El Señor recibe ese acto de amor y gratitud, y lo usa de acuerdo con su propio propósito. Cuando mi ofrenda es recibida en alguna otra parte del mundo, los destinatarios en realidad están recibiendo una expresión de mi amor y gratitud a Dios de una manera tangible. Una ofrenda es de hecho la forma concreta que nuestros sentimientos y actitudes interiores hacia el amor de Dios toman en nuestro acto de adoración.

Cuarto, una ofrenda aceptable es una ofrenda voluntaria y no una que se presenta al Señor por obligación o de mala gana. El Señor no nos obliga a llevarle ofrendas, pero espera que le demos ofrendas. Dios le dijo a Moisés: "Di a los hijos de Israel que recojan para mí una ofrenda [terûmāh, un don dedicado a Dios]. De todo

hombre que la dé voluntariamente, de corazón, [nāḏab, 'animar; dar voluntariamente'] recogeréis mi ofrenda" (Éxodo 25: 2; ver Esdras 1: 6). Pablo dice acerca de los filipenses que ellos "con agrado han dado" (2 Corintios 8: 3), es decir, por su cuenta; es decir, de corazón y voluntariamente. El dar viene del corazón porque es allí donde se toma la decisión: "Cada uno dé como propuso en su corazón" (2 Corintios 9: 7). Pablo luego explica lo que quiere decir: "no con tristeza [lupē, 'herido, dolorosamente'] ni por obligación, [bajo el control o la influencia de alguien o algo que no sea la propia voluntad] porque Dios ama al dador alegre". En cambio, Pablo dice, ¡den con alegría!

Quinto, una ofrenda aceptable es aquella que proviene de un corazón en paz con Dios y con los demás. El acto de culto presupone que la religión y la ética no deben estar aisladas ni separarse entre sí. Tratar correctamente a los demás es un deber religioso tanto como llevar una ofrenda a Dios. Aquí Jesús fue muy claro: "Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y presenta tu ofrenda" (Mateo 5: 23, 24). Por supuesto, uno podría dar buscando el reconocimiento de sí mismo y no porque haya paz en el corazón, pero Jesús condenó tal actitud (Mateo 6: 1-4).

En sexto lugar, una ofrenda aceptable, aunque espontánea, es al mismo tiempo sistemática. Se espera que planifiquemos nuestras donaciones en función de nuestros ingresos. Esto significa que el dar no debe ser controlado por sus emociones sino, más bien, basado en una decisión que tomó de darle al Señor una cierta cantidad, un porcentaje, de manera regular (Deuteronomio 16: 17). Pablo también dice que debes dar según tus medios (2 Corintios 8: 11). Debemos recordar que en el Antiguo Testamento, las ofrendas se clasificaban sobre la base de la condición económica del israelita. Se esperaba que una persona rica trajera un becerro, pero otros, dependiendo de su condición financiera, podían traer una oveja, una cabra o incluso un ave (Levítico 1: 3, 10, 14). Dios no requiere de nosotros más de lo que podemos hacer. Esto implica que no debemos presionar a los miembros de la iglesia para que den más allá de su capacidad de dar.

Recolección y manejo de las ofrendas

Nuestro punto anterior plantea la cuestión de la logística en el sistema bíblico de ofrendas. La Biblia proporciona ciertas pautas en la recolección y manejo de ofrendas. La ofrenda debe apartarse en casa, basado en las bendiciones recibidas del Señor (1 Corintios 16: 2; "cada uno de vosotros" es decir, en privado, en casa). Este es un acto de dedicación o consagración de la ofrenda al Señor. Dios y la iglesia designaron instrumentos para recibir las ofrendas. Estos fueron reconocidos por la comunidad de creyentes como dignos de recibirlos y administrarlos (2 Corintios 8: 9, 17-23; 9: 3). En Israel, los levitas recogían las ofrendas y se aseguraban de que alcanzaran el propósito de Dios. No se debía dar ofrendas a nadie que simplemente afirmara ser un siervo de Dios, pero que operara fuera de la iglesia organizada de Cristo; las ofrendas pertenecen al Señor (Malaquías 3: 10). El lugar para traerlas era el Templo o la iglesia donde la gente se reunía para adorar colectivamente al Señor (Malaquías 3: 10). Existe algo de evidencia que indica que se mantuvieron registros apropiados y que las ofrendas se usaron

para los propósitos asignados (ver 1 Corintios 16: 3; Filipenses 4: 18).

Propósitos específicos de las ofrendas

La Biblia menciona varios propósitos específicos para traer una ofrenda, como proveer para las necesidades del santuario o de la iglesia. Así, encontramos ofrendas para la construcción y reparación del templo del santuario (Éxodo 25: 2; Esdras 8: 25), ofrendas para los pobres (Romanos 15: 25-28; 1 Corintios 16: 1-4; 2 Corintios 8, 9), y ofrendas para el sostenimiento de los servicios del santuario y el ministerio del evangelio (Mateo 10: 10). Las ofrendas sirven para fortalecer la unidad de la iglesia (Romanos 15: 27). Mediante sus ofrendas, los creyentes demostraron ser uno en espíritu, mensaje y propósito. Al apoyar un proyecto local, la iglesia mundial encuentra una ocasión para expresar la unidad que los mantiene unidos. Las ofrendas crean igualdad financiera dentro de la iglesia. Las iglesias

El fundamento teológico de las verdaderas ofrendas es la fidelidad de Dios a sus promesas y la confiabilidad de su Palabra.

que tenían mucho, compartían con las que tenían poco (2 Corintios 8: 13-15). Finalmente, uno de los propósitos más importantes de las ofrendas era motivar a las personas a alabar a Dios. A través de ellos se alimenta el espíritu de gratitud dentro de la comunidad de creyentes, y se alaba a Dios por la benevolencia de sus instrumentos (2 Corintios 9: 12).

Conclusión

A modo de conclusión, debemos preguntarnos sobre las intenciones de Dios al pedirnos que le traigamos ofrendas; ciertamente él no las necesita personalmente. Ya hemos identificado algunos de ellos. Primero, la Biblia sugiere que Dios usó el sistema de ofrendas para enseñar a su pueblo cómo expresarle su amor y gratitud. De esta manera, el egoísmo sería derrotado en sus vidas. Otra razón por la que Dios requirió ofrendas fue que su pueblo le expresara lealtad al rechazar la idolatría. Traerle sus ofrendas les recordaba que Yahvé era el verdadero Dueño de todo y que era quien los bendecía. La tierra no pertenecía a Baal, y no era Baal quien la hacía fructífera; era el Señor Yahvé. Por último, Dios requería ofrendas de su pueblo para fortalecer su relación con él. Cada ofrenda proporcionaba al pueblo de Dios una oportunidad para volver a consagrarse a él. La relación establecida con Dios se renovaba a través de su glorioso acto de redención, y el vínculo de amor se fortalecía en un acto de devoción personal.



Ángel Manuel Rodríguez (ThD) se retiró del servicio a la Iglesia Adventista como director del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General en 2011 y continúa trabajando a tiempo parcial para el Instituto.

* Todos los textos bíblicos son de la Reina Valera 1995. Copyright © 1995 Sociedades Bíblicas Unidas (United Bible Society).

OFRENDAS PROPORCIONALES

Vida espiritual y misión de la iglesia

DEMÓSTENES NEVES DA SILVA

Introduction

Desde el comienzo de la historia de este mundo, las ofrendas de Caín y Abel nos enseñan que el dar es vital para la adoración. También muestran que el estado espiritual del dador es esencial para que la ofrenda sea aceptable (Génesis 4: 1-7). La ofrenda era una parte indispensable del culto público durante las grandes fiestas de Israel, donde uno no debía presentarse ante Dios "con las manos vacías" (Deuteronomio 16: 16).¹ En esos casos, la ofrenda sería un reconocimiento de las bendiciones y no un medio para adquirirlas; una expresión de gratitud, no de salvación por obras.

En el Antiguo Testamento se utilizan aproximadamente dos docenas de palabras diferentes para describir los diversos tipos de ofrendas y sus significados. Esto muestra que dar, tan fuertemente presente en

el vocabulario de la gente, era parte de la forma en que percibían y vivían sus vidas. Por lo tanto, todas las ofrendas apuntaban a una visión general de que Dios es el dueño de todas las cosas (Salmo 24: 1).

En este artículo limitaremos nuestra discusión a tres aspectos relacionados con la proporcionalidad de las ofrendas. El primero trata de las ofrendas obligatorias; el segundo de las ofrendas voluntarias; y el tercero aborda el aspecto cualitativo de dar. Como veremos, estos tres aspectos apuntan a la proporcionalidad como respuesta a las bendiciones divinas, un indicador de la vida espiritual del donante y su compromiso con la misión de la iglesia.

Ofrendas obligatorias

Como parte de la adoración, las ofrendas obligatorias fueron determinadas y establecidas previamente por instrucción bíblica. Sin embargo, como muestran los siguientes ejemplos, a pesar de haber sido establecidas en términos de productos agrícolas, animales o cantidades a entregar, estas ofrendas observaron algún tipo de proporción con respecto a la situación económica del donante. Un ejemplo de esto son las ofrendas por el pecado (Levítico 4-5), que se daban en agradecimiento por la sanidad (Levítico 12: 1-33) y las que se daban por el nacimiento de un niño y la purificación después del nacimiento (Levítico 14: 10, 11, 21-31).

Por lo tanto, dependiendo de la gravedad de la ofensa y la condición de la persona (un príncipe, un rico o un pobre), las ofrendas por el pecado y otras ofrendas obligatorias variaban desde toros y terneros hasta carneros, cabras, corderos, palomas y tórtolas. De esta manera, siempre hubo una correlación entre la capacidad de contribución de cada persona y su ofrenda. La ofrenda o su valor proporcional ya se había determinado, y el adorador solo tenía que obedecer.

La proporción fija y obligatoria también se encuentra en diferentes circunstancias durante la historia de Israel, mostrando la forma en que Dios trata con su pueblo. Aquí hay unos ejemplos:

1. *En la redención de esclavos y propiedades. En este caso, se utilizó una proporción según el tiempo. El valor de la redención pagada debía ser proporcional a la proximidad del*



Jubileo, cuando ocurriría una amnistía general de la deuda (Levítico 25: 52). Cuanto más lejos estaba el Jubileo, más valioso era el esclavo o la propiedad.

2. *En la división de la herencia entre las tribus. Este principio se aplicó una vez más porque las tribus de Israel recibieron tierras en proporción a su población (Números 26: 54).*
3. *En la distribución de las ciudades a los levitas. En este caso también se utilizó el concepto de proporción. Cada tribu hizo su donación de ciudades a los levitas en proporción al número que poseía (Números 35: 8).*
4. *En el diezmo que traía el pueblo para el servicio sacerdotal (Levítico 27: 30; Números 18: 21, 24; Malaquías 3: 8-10).*

Todo lo que se traía al Señor era una ofrenda. Por lo tanto, a pesar de tener un propósito específico para sostener el sacerdocio, el diezmo también debía darse como una "ofrenda" (Números 18: 24).

En el texto anterior, la palabra que identifica la entrega del diezmo como una ofrenda (terumah) es la misma que se usa en Malaquías (3: 8) para distinguir entre diezmos (maaser) y ofrendas (terumah). Por lo tanto, el diezmo es una ofrenda proporcional fija, pero no todas las ofrendas son diezmos.

El diezmo no fue establecido por los levitas, sino que era una ofrenda fija obligatoria para apoyar el ministerio desde la antigüedad. Se menciona por primera vez en la Biblia aproximadamente quinientos años antes del sacerdocio levítico, cuando Abraham le entregó el diezmo a Melquisedec (Génesis 14: 18-20).

El ministerio de Melquisedec no tiene principio ni fin. Por lo tanto, su derecho al diezmo tampoco tiene principio ni fin. Este derecho pertenece a Jesús, quien está vivo y a quien Melquisedec representa (Hebreos 7: 1-8).

Por consiguiente, todas las demás ofrendas obligatorias y fijas pasaron con el contexto antiguo y la dependencia del sistema ceremonial típico, que se cumplió en Jesús. Sin embargo, el diezmo es el único que queda. Además, no hay ningún texto que lo aboliera ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento; y su validez, a diferencia de otras ofrendas fijas obligatorias, no depende del sistema levítico.

La proporcionalidad aparece en varias situaciones en la relación entre Dios y su pueblo, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Según este principio, cada uno será aceptado según lo que tiene y no según lo que no tiene (2 Corintios 8: 12).

Sin embargo, el propósito de todas estas ofrendas obligatorias no era recibir bendiciones divinas, sino reconocer a Dios como Dueño y Creador, así como tener comunión con él por el significado redentor de cada ofrenda.

Enfoquémonos ahora en las ofrendas voluntarias.

Ofrendas voluntarias

En el aspecto cuantitativo, las ofrendas voluntarias reciben este nombre porque deben ser voluntarias. Como vimos, Dios determina el porcentaje o la cantidad de ofrendas obligatorias, pero el adorador decide el valor de las ofrendas voluntarias o de corazón. El adorador se enfrenta a la decisión de cuánto dar, lo que no ocurre con las ofrendas obligatorias fijas. Por lo tanto, la Biblia describe a estos dadores como cualquiera que "lo da voluntariamente de corazón" en términos de cuánto dar (Éxodo 25: 2).

Además de las ofrendas voluntarias, en las ofrendas de corazón "cada uno dará lo que pueda" y "conforme a la bendición que Jehová tu Dios te haya dado" (Deuteronomio 16: 17). Esto significa que la ofrenda voluntaria debe ser (1) proporcional "a la bendición" y (2) dada "voluntariamente de corazón" (Éxodo 25: 2), porque el cálculo queda a discreción del dador. Las ofrendas fijas obligatorias se establecieron sobre la base de la generosidad, como puede verse en los animales necesarios para el sacrificio, en otras ofrendas y en el diezmo. Esto indica que la generosidad se ejerce también en la proporción de las ofrendas voluntarias, según estos ejemplos bíblicos (Éxodo 25: 1, 2; Ezequiel 2: 68, 69; Nehemías 7: 70-72; 10: 32, 33; 1 Crónicas 29: 1-18).

Además, en su campaña de ofrendas entre las iglesias, el apóstol pide que "cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas" (1 Corintios 16: 2). Aquí, la planificación se suma a la proporcionalidad, como lo hizo David cuando dio las ofrendas para el templo (1 Crónicas 29: 2).

De acuerdo con lo anterior, la proporción de todos los ingresos determina la frecuencia de las ofrendas, ya que la ofrenda ocurre regularmente con cada don recibido, "conforme a la bendición de Jehová" (Deuteronomio 16: 17). Por lo tanto, la frecuencia tiene un impacto

No se pueden separar proporcionalidad y calidad, como el amor y la generosidad.

positivo en la experiencia cristiana, ya que denota un compromiso personal sistemático con la adoración y la misión de la iglesia.

Por tanto, las ofrendas siguen siendo válidas en la actualidad, siguiendo un principio de proporcionalidad. También quedan

dos tipos de ofrendas proporcionales: las ofrendas obligatorias fijas (diezmo) y las ofrendas de corazón (voluntarias) que se dan "voluntariamente de corazón." En ambos se enfatiza la experiencia espiritual del dador y su compromiso con la obra del Señor:

Calidad de la ofrenda

Las ofrendas de la cosecha debían ser "la primicia de tu cosecha y de tu lagar" (Éxodo 22: 29), y "cuando alguno ofrezca un sacrificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado será sin defecto" (Levítico 22: 21).

Según lo anterior, las ofrendas eran predominantemente productos agrícolas y animales, y la calidad de la ofrenda era la calidad del animal o producto ofrecido. Sin embargo, la Biblia enseña que el espíritu con el que el adorador da determinará si la ofrenda será "lo mejor" y "sin defecto" o si será el resultado de un corazón mezquino que trae al altar lo que es desechable o menos valioso (Malaquías 1).

Tres ejemplos bíblicos amplían el significado de la excelencia de la ofrenda, que va más allá del artículo ofrecido y trata de la condición del corazón del dador:

El primer ejemplo es el de la viuda pobre (Marcos 12: 41-44).

Jesús enseñó que, más de lo que se da, la calidad de la ofrenda se expresa en cómo da el adorador. El valor de la ofrenda es la proporción que requiere sacrificio. El texto es claro: la viuda dio todo lo que tenía, y aunque era pequeña en cantidad, esta pequeña cantidad era suficiente, considerando la proporción en relación con sus posesiones.

Aunque dieron mucho, los otros dadores dieron lo que sobró y no hubo generosidad ni sacrificio en la cantidad de sus ofrendas. Por tanto, no basta con que la ofrenda sea proporcional, también tiene que ser generosa. De esa manera, la ofrenda de la viuda fue significativa para Jesús, quien la alabó y la puso como ejemplo para todos los que sirven a Dios.

El segundo ejemplo se encuentra en el discurso de David



Credit: Getty Images

cuando pidió que se trajeran ofrendas para la construcción del templo (1 Crónicas 29: 1-18). Dijo que dio "con todas mis fuerzas" (vers. 2), movido por "mi afecto en la casa de mi Dios" (vers. 3), y junto con el pueblo "se alegró mucho" (vers. 9, 17), reconociendo que "todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas" (vers. 11), y que dar es devolver porque "pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos" (vers. 14), con la convicción de que se "agrada en la rectitud" (vers. 17). Una vez más, el énfasis está en las virtudes del corazón del adorador.

Finalmente, el tercer ejemplo comprende las instrucciones del apóstol Pablo. Además de la proporcionalidad "según haya prosperado" (1 Corintios 16: 2), enfatiza que la ofrenda será precedida por "vuestra voluntad" (2 Corintios 9: 2), y "prepararan primero vuestra generosidad," "para que esté lista como muestra de generosidad" (vers. 5), "como propuso en su corazón" (vers. 7), por un "dador alegre" a quien Dios ama (vers. 7).

Por lo tanto, las ofrendas que se dan con amor y alegría agradan a Dios (vers. 7) porque nunca son escasas.

Es importante recordar una vez más que la proporcionalidad y generosidad de las ofrendas obligatorias y voluntarias están motivadas por nuestro amor a Dios y la misión para con todos

los pueblos. Aquí hay unos ejemplos:

1. Las ofrendas para el templo significaban que a través del santuario, el nombre de Dios llegaría a todas las naciones (1 Reyes 8: 60).
2. Al recibir el diezmo de Abraham, Melquisedec mantuvo su ministerio en la encrucijada de las naciones y se convirtió en un ejemplo de Cristo, el Sacerdote que intercede por todos (Hebreos 7: 1-8).
3. Jerusalén, donde todos los diezmos y las ofrendas se enviaban al alfolí (Malaquías 3: 8-10), tenía la tarea de reunir a todos los pueblos al nombre del Señor (Isaías 2: 1-4; Jeremías 3: 17).
4. Y al ser fieles diezmando y dando, la nación israelita sería

bendecida, a fin de atraer la atención de todas las naciones (Malaquías 3: 12).

Hoy en día las ofrendas obligatorias fijas (diezmo) y las ofrendas de corazón (voluntarias) siguen siendo parte del plan de Dios para mover la iglesia y hacer discípulos en todas las naciones (Mateo 28: 19).

Conclusión

Finalmente, como vimos, la proporcionalidad es evidente en las Escrituras en las ofrendas obligatorias, así como en las ofrendas voluntarias, y ambas son aceptables según el corazón del adorador. Estos dos tipos de ofrendas siguen siendo relevantes hoy en día en la adoración a través del diezmo y las ofrendas voluntarias.

El corazón determina si la ofrenda es perfecta, porque establece si lo que se da es lo mejor en cantidad y calidad, para que sea aceptable a Dios. Por tanto, no se pueden separar proporcionalidad y calidad, como el amor y la generosidad.

Dar es adorar, al igual que orar. En la oración, el corazón se eleva a Dios, diciéndole lo que ya sabe. En la ofrenda, damos de nosotros mismos, devolviendo lo que ya le pertenece, según su voluntad. Y su voluntad es una proporción generosa, traída con alegría por el dador, que expresa compromiso con Cristo y su obra.

Hoy, todos los santos todavía están invitados a dar ofrendas proporcionales con gran alegría. Este es nuestro privilegio.



Demóstenes Neves da Silva, Magíster en Teología (UNASP), Magíster en Familia en la Sociedad Contemporánea (UCSal) y Doctor en Psicología (UFBA), fue profesor en la Universidad Adventista de Bahía. Actualmente jubilado, vive en Salvador, Bahía, Brasil, y se mantiene activo como orador y autor.

¹ Todos los textos bíblicos son de la Reina Valera 1995. Copyright 1995 Sociedades Bíblicas Unidas (United Bible Society). Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

OFRENDAS DE

COMPASIÓN

UN COMBUSTIBLE PARA LA MISIÓN

HATSARMAVETH VENKAYA

La pequeña escuela cristiana había luchado durante años en el país predominantemente musulmán del Medio Oriente al que había sido llamado mi amigo, un misionero de América del Sur. Pocos asistían a la escuela y los lugareños sentían que la presencia de una escuela cristiana era una vergüenza para ellos. Expresaban su disgusto echando su basura en los terrenos de la escuela todas las noches, sin falta. Con la misma fiabilidad, el misionero sudamericano salía cada mañana y limpiaba la basura.

Si bien los enfoques anteriores habían fallado, nuestro amigo misionero confiaba en que el modelo de encarnación de Cristo en la misión de humillarse para venir entre sus hijos y experimentar sufrimiento y vergüenza (Filipenses 2: 5-8), de alguna manera provocarían un gran avance. Sintió que si quería ganarse la confianza de la gente y ejercer influencia sobre ella, tenía que humillarse y limpiar la basura de la gente. Ya había decidido darlo todo como ofrenda de acción de gracias al Señor. Obviamente, fue difícil dejar atrás la seguridad de su hogar y aventurarse en lo desconocido, un lugar donde sabía poco de la gente o su cultura. Sin embargo, tuvo que humillarse aún más de lo que había imaginado. Durante años se despertaba todos los días a las 4:00 a.m. y limpiaba la basura apilada a casi dos metros de altura junto a la pared de la escuela.

Para conocer realmente a las personas, uno debe relacionarse

con el "lado basura" de sus vidas. Con el tiempo, empezó a perder la vista del ojo izquierdo. Sin embargo, nada podía desviarle de esta tarea. Estaba convencido de que Dios se abriría paso de esta manera humilde. Estaba dispuesto a sacrificar el ego y el estatus para cumplir los propósitos de Dios.

El resultado: sucedió lo que antes era impensable. La gente local fue conmovida por el extranjero que silenciosamente, sin protestar, se deshacía de su basura. Finalmente, los aldeanos dejaron de verter basura en la escuela e incluso confiaron sus hijos a los misioneros. A menudo, la barrera más grande en la misión no está dentro de las personas a las que queremos llegar; sino en nuestra incapacidad de encarnar correctamente la compasión y la generosidad de Dios (Mateo 12: 7; Isaías 1: 11-17).

Este testimonio recuerda la declaración de Hiebert (2008): "No es solo el mensaje que predicamos, sino las vidas que vivimos lo que atraerá a la gente al evangelio" (p. 319). ¿Cómo se traduce Jesús en nuestro contexto? ¿Estamos dispuestos a descender para alcanzar a los no alcanzados? Creo que la compasión que surge de la contemplación de la gloria de Dios debería ser combustible para nuestros esfuerzos. Nuestra misión y ofrendas pueden perder autenticidad a menos que estén inspiradas por el amor y el sacrificio ejemplificados por Cristo (White, 1898, p. 37).

El desafío de la misión fronteriza

Oriente Medio es parte del bloque representado en la Figura 1, conocido como la ventana 10/40. Parece un cinturón que rodea la tierra, de ahí el nombre de "cinturón resistente".

Ubicada dentro de las latitudes 10o y 40o al norte del eua-

Credit: Getty Images

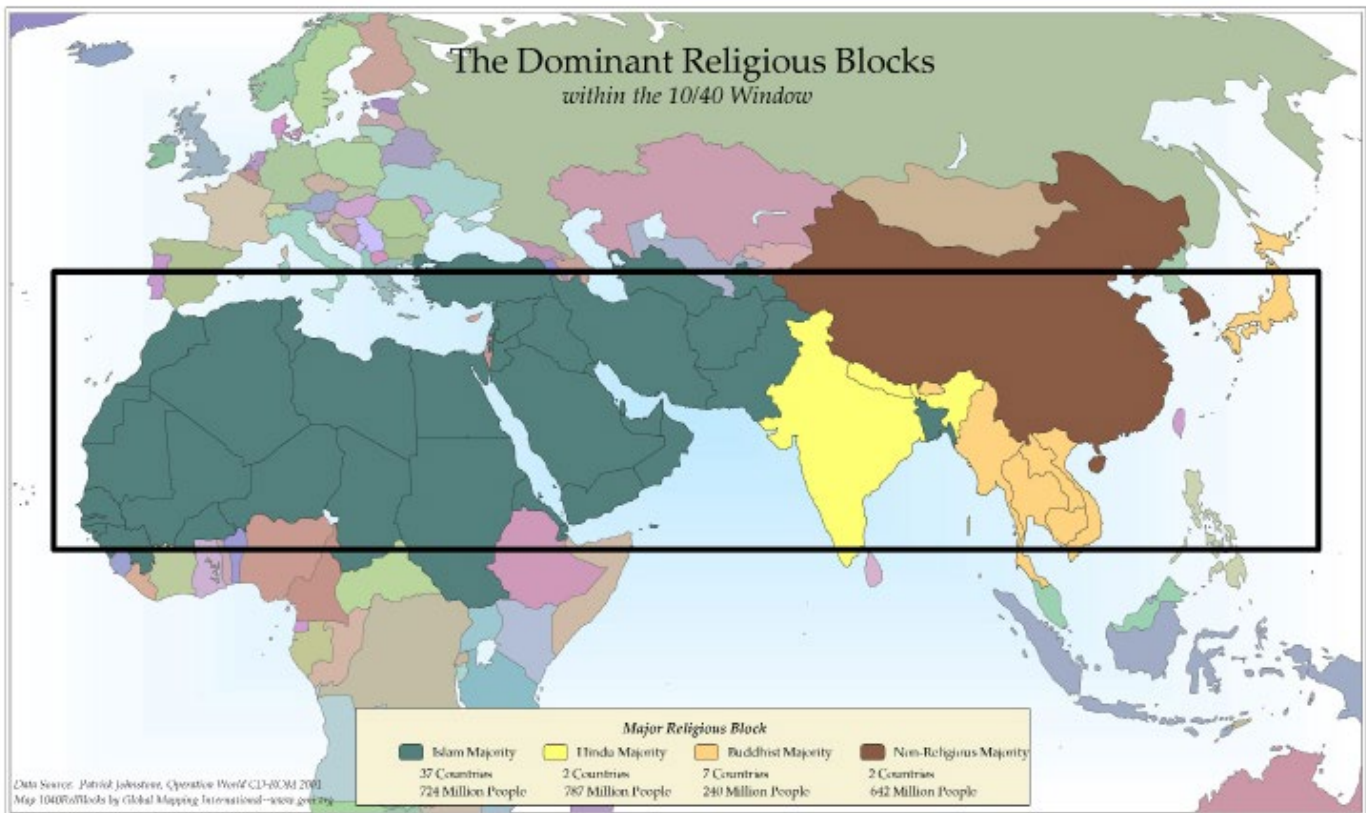


Figura 1. La ventana 10/40

Nota. De "¿qué es la ventana 10/40?", por Joshua Project, 2020, recuperado el 20 de mayo de 2020 de https://joshuaproject.net/assets/media/maps/10_40_window_religious-blocs.pdf.

donde se encuentran la mayoría de los países musulmanes, hindúes y budistas (Johnstone, 2009). La ventana 10/40 actualizada (Figura 1) incorpora países adicionales que tienen una alta densidad de grupos étnicos no alcanzados en las cercanías del bloque rectangular original. Esto implica que de los 7,11 mil millones de habitantes del planeta, aproximadamente 5,11 mil millones viven allí, 3,09 mil millones de los cuales se consideran no alcanzados (Joshua Project, 2020). Aproximadamente el cuarenta y tres por ciento de la población mundial aún no ha escuchado o respondido al evangelio. La ventana 10/40 debería ser el enfoque principal de nuestra misión. Contiene a los más pobres de los pobres y es la fortaleza más abrumadora de Satanás. Paradójicamente, esta área recibe muchos menos obreros y recursos de los necesarios.

Aplicando el marco de referencia actual del COVID-19, podemos inferir que las personas de este bloque resistente llevan demasiado tiempo viviendo en confinamiento. Están separados del evangelio y aislados debido a barreras culturales, lingüísticas, religiosas y políticas externas a la iglesia pero inherentes a la gente misma. Sin embargo, la resistencia más abrumadora no es la externa, sino las barreras internas dentro de la misma iglesia. Estas personas han sido aisladas del evangelio debido a nuestra reticencia y negligencia. El desafío peculiar es que solo se puede llegar a la gran mayoría de las personas que viven allí a través de enfoques transculturales encarnacionales. Primero tenemos que lidiar con nuestras propias barreras internas para poder cruzar las barreras externas que hacen que estas personas se resistan al evangelio. Requiere personas deseosas de ofrecer todo su ser

como misioneros fronterizos y sus finanzas para apoyar a los misioneros y los proyectos en estas regiones.

Una teología cristocéntrica de la ofrenda

El evangelio se trata de Jesucristo entrando en un mundo confinado, aislado de Dios debido al pecado, reconciliando a la humanidad con Dios y poniendo fin a nuestro confinamiento (2 Corintios 5: 18-21). Como tal, ofreció voluntariamente la forma de ofrenda más pura y preciosa: a sí mismo. Por lo tanto, Jesús encarna la quintaesencia de la generosidad a través de su muerte en sacrificio (Efesios 5: 2). Entendemos el verdadero significado de dar a través de los actos de encarnación y sacrificio de Jesús (Juan 3: 16). De hecho, la palabra "ofrenda" es una expresión de dar voluntariamente, durante la adoración, entrelazada con el sacrificio de Jesucristo (Hebreos 10: 10) en el contexto del pacto de reconciliación (Arndt, Danker, & Bauer, 2000, p. 887). Por lo tanto, una mejor comprensión de la conexión entre misión y las ofrendas depende de una evaluación de la postura teológica, los supuestos y las agendas a través de los lentes de la encarnación.

La mentalidad de sacrificio u ofrenda es lo que lleva a las personas a dedicar sus vidas a Cristo (White, 1979, p. 71). Es improbable que la mayoría de nosotros podamos dejar nuestra patria y ofrecerlos como misioneros fronterizos. Sin embargo, nuestras ofrendas pueden adoptar diversas formas. Por ejemplo, todos podemos honrar a Dios y participar en la misión mediante la fidelidad al devolver el diezmo y dar ofrendas. Podemos dar a donde no podemos ir. El acto de dar es importante en sí mismo. Sin embargo, según Jesús, es la mentalidad y la motivación detrás de nuestra ofrenda lo que más

valora Dios. Podemos dar de nuestra abundancia, pero el Señor está buscando hombres y mujeres que den de la plenitud de su corazón (Marcos 12: 41-44; Mateo 26: 6-13). Dios anhela más personas que, como la viuda pobre y la mujer con el frasco de alabastro, estén listas para derramar su corazón en sus ofrendas al Señor. A través de su encarnación y muerte, Cristo ha ofrecido todo a la humanidad. La misión de Dios de salvar a la humanidad fue la ofrenda más grande de todos los tiempos: Su Hijo en la cruz.

El vínculo entre misión y ofrenda

La vida y muerte de Jesús es el primer vínculo entre misión y ofrenda. El nombre "Emanuel", Dios con nosotros, evoca el acto de Dios que cruza la barrera del pecado para unir al Creador y las criaturas. El muro de separación ha sido derribado por la sangre de Jesús (Efesios 2: 13, 14; Romanos 5: 10). La misión de Dios se ha iniciado y encuentra su cumplimiento mediante la ofrenda de la sangre de Cristo.

Siguiendo el paradigma anterior, la misión de Cristo cambió bruscamente hacia la inclusión del alcance transcultural como resultado del apoyo directo que él y sus discípulos recibieron de un grupo de mujeres (Lucas 8: 3). Mientras predicaba el evangelio en estas regiones, no dudaron en traer ofrendas a la misión de Cristo. Inmediatamente después, Jesús cruzó las barreras en forma del lago y de la tormenta hacia una zona gentil: el país de los geraseños, donde la gente era culturalmente más griega que judía, como lo demuestra la presencia de cerdos (Lucas 8: 26-39). El esfuerzo por cruzar barreras fue intencional, ya que los siguientes eventos muestran que Cristo se acercó a una mujer que estaba marginada debido a sus problemas de sangre, resucitó a la hija de Jairo y empoderó y envió a los doce apóstoles (Lucas 8: 40-56). Parece haber una correlación directa entre las dádivas de las mujeres y el acercamiento a los gentiles.

Después de la muerte de Cristo, los discípulos se mostraron reticentes a participar en una misión transcultural. La expansión de la misión mundial fue posible cuando los discípulos pusieron todo lo que tenían "en una canasta común" (Hechos 2: 44-47). El compartir recursos fue evidencia de que el Espíritu Santo estaba moviendo a la iglesia hacia la misión (Hechos 2: 44; 4: 32). Los discípulos tampoco dudaron en vender sus posesiones (Hechos 2: 45; 4: 34, 35) con el fin de recolectar asistencia financiera para las iglesias en dificultades (1 Corintios 16: 1-3). Tal compañerismo permitió la re-dirección de recursos para cumplir con las prioridades de la misión de Dios (2 Corintios 8; Gálatas 6: 6; Filipenses. 4: 14).

La iglesia primitiva enfrentó las mismas luchas que enfrentamos hoy. Tenían una visión centrípeta de la misión donde todo giraba en torno a Jerusalén y el Templo (Dumitrescu, 2008). Como tales, se mostraron reacios a participar en una misión intercultural. Solo cuando surgieron las persecuciones y el templo fue destruido, abandonaron Jerusalén. De hecho, todo el libro de los Hechos trata sobre los actos del Espíritu Santo que tratan con las barreras dentro de la iglesia y obligándola a aceptar su misión. Los apóstoles dieron todo, incluida su vida, para seguir el paradigma de Jesucristo.

Urgencia de ofrendas para la misión

La misión fronteriza sigue siendo el mayor desafío en el

cumplimiento de la gran comisión. Requiere la mentalidad de Cristo para lograr esto. También es notable que la última señal antes del fin tenga que ver con la proclamación del evangelio a todos los grupos étnicos del mundo (Mateo 24: 14). Esto destaca el hecho de que también es la tarea misional más ardua. Esto no se debe a las barreras externas de la ventana 10/40, sino a nuestras propias barreras internas. Probablemente por eso faltan obreros y recursos (Lucas 10: 2). Si queremos participar plenamente en el cumplimiento de esta última señal, se requiere la voluntad de sacrificarse por los demás. La urgencia de llevar a Cristo a los pueblos no alcanzados de la tierra requiere nuestra presencia física, así como nuestro compromiso financiero total con la misión fronteriza.

Las necesidades que enfrentamos en la misión hoy son las mismas que enfrentó la iglesia primitiva. Tales necesidades solo pueden satisfacerse a través de las ofrendas de sacrificio de todos los creyentes inspirados por la relación con Jesús, lo que los lleva a una nueva comprensión de cómo usar las pertenencias y los

recursos. También necesitamos nuevas prioridades. Mientras estamos ocupados construyendo catedrales en nuestros propios patios, otros anhelan una choza en la que adorar a Dios. La misión es la que más sufre de una mentalidad interior. Si no podemos ir, al menos podemos dar fielmente para enviar misioneros a la ventana 10/40.

Al apoyar financieramente la misión de Dios, dar a nuestra iglesia local es solo el comienzo.

Al apoyar financieramente la misión de Dios, dar a nuestra iglesia local es solo el comienzo. Tenemos que considerar urgentemente apoyar la evangelización de vanguardia. Cuando actuamos de forma aislada, logramos poco. Cuando nos unimos, podemos hacer grandes cosas. Ahora es el momento de priorizar la misión fronteriza. Vale la pena ofrecerlo todo para ese propósito. Nuestra misión para los no alcanzados recibirá un tremendo impulso si vemos la ofrenda como un acto de adoración inspirado por la visión de la gloria y la compasión de Dios en la cruz.



Hatsarmaveth Venkaya tiene un doctorado en Estudios Interculturales y Misión Mundial del Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados (IIIAS). Actualmente trabaja como pastor y director de Desarrollo de la Iglesia para la Misión Adventista del Séptimo Día de Nueva Caledonia, en la División del Pacífico Sur.

Referencias

1. Arndt, W., Danker, F.W., Bauer, W., & Gingrich, F.W. (2000). *Προσφορά*. In A Greek-English lexicon of the New Testament and other early Christian literature (p. 887). Chicago, IL: University of Chicago.
2. Dumitrescu, C. (2008). Mission Theology in the Old Testament: A New Paradigm. In *Journal of Adventist Mission Studies*: Vol. 4: No. 1, pp. 43-62.
3. Hiebert, P.G. (2008). *Transforming Worldviews: An Anthropological Understanding of How People Change*. Grand Rapids, MI: Baker Academic.
4. Johnstone, P. (2009). *Covering the Globe*. In R. D. Winter & S. C. Hawthorne (Eds.), *Perspectives on the world Christian movement: A reader* (4th ed., pp. 377-381). Pasadena, CA: William Carey.
5. Joshua Project. (2020). *What is the 10/40 Window?* Retrieved May 20, 2020, from https://joshuaproject.net/assets/media/maps/10_40_window_religious-blocs.pdf
6. White, E. G. (1898). *An Appeal for Missions*. Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, Inc.

ELENA G. DE WHITE Y LAS OFRENDAS SISTEMÁTICAS

ALBERTO R. TIMM

El profeta Malaquías vivió en una época de formalismo religioso dentro de la comunidad postexílica que regresó de Babilonia. Reprendió a la gente por ofrecer animales defectuosos para el sacrificio (Malaquías 1: 6-8), ser infiel a los votos matrimoniales (Malaquías 2: 10-16) y robar a Dios en los diezmos y ofrendas (Malaquías 3: 8- 10). Dado que el diezmo es un diez por ciento completo de las ganancias personales (Levítico 27: 30-33), es fácil darse cuenta de que la gente no estaba devolviendo la cantidad total esperada. Pero, ¿cómo podrían ellos (y quizás nosotros también) robar a Dios con respecto a las ofrendas? ¿Esperaba Dios que esas ofrendas también se dieran de manera regular y sistemática?

Este artículo examina brevemente algunas de las principales declaraciones de Elena G. de White sobre un plan regular y sistemático de ofrendas personales. Esas declaraciones se abordan cronológicamente, primero bajo el llamado Plan de Benevolencia Sistemática, y luego bajo el plan de diezmo completo del diez por ciento.

Bajo el Plan de Benevolencia Sistemática

El plan de administración financiera adventista sabatista surgió de las necesidades de evangelización y un apoyo equitativo de los ministros. Después de mucho estudio, a principios de 1859, la iglesia local de Battle Creek, Míchigan, adoptó un Plan de Benevolencia Sistemática. El plan sugería que el primer día de cada semana (1 Corintios 16: 2), (1) cada hombre de dieciocho a sesenta años de edad debería apartar “de cinco a veinticinco centavos”; (2) cada mujer de dieciocho a sesenta años debería apartar “de dos a diez centavos”; y (3) cada hombre y mujer debería apartar “de uno a cinco centavos por cada cien dólares de propiedad que poseyeran”.¹ Con ligeros cambios de las cantidades propuestas, este plan de donaciones sistemático fue adoptado en junio de 1859 por la denominación naciente.²



En ese momento, la señora White declaró que el Plan de Benevolencia Sistemática era “agradable a Dios” y que él estaba “guiando a su pueblo” en ese plan.³ Pero a principios de 1861 lamentó que algunos no lo aceptaran por deudas personales, obligaciones con sus hijos o incluso por egoísmo y codicia naturales. Aunque el plan de Benevolencia Sistemática no diferenciaba entre diezmos y ofrendas, Elena G. de White ya se hizo eco de esa distinción bíblica (Malaquías 3: 8) cuando apeló: “No roben a Dios reteniéndole sus diezmos y ofrendas”.⁴

En su testimonio sobre “La causa en Ohio” (1861), Elena G. de White enfatizó que las ofrendas deben ser tanto voluntarias en la motivación como regulares en la práctica. En cuanto a la motivación, declaró que “la causa de Dios no debe adelantarse por ofrendas forzadas”. La gente debe decidir por sí mismas si quieren “dar mucho o poco”. En cuanto a dar regularmente, White explicó que el pueblo no solo debería traer una ofrenda anual a las reuniones campestres, sino “que además debieran presentar ofrendas semanales y mensuales delante del Señor”. Ella vio este asunto como una prueba de lealtad al Señor estrechamente relacionada con el desarrollo del carácter.⁵

A los conceptos de ofrendas voluntarias y regulares, la hermana

White añadió la idea de que debiera darselas ofrendas como una proporción de las ganancias. En 1875 escribió: “Estamos en un mundo de abundancia. Si los dones y ofrendas fueran en proporción a los medios que cada uno ha recibido de Dios, no habría necesidad de urgentes pedidos de recursos en nuestras grandes asambleas”. Luego añadió que los llamados apremiantes por ofrendas más sustanciales en esas asambleas pueden llevar con facilidad a que “un hombre pobre que dé a la causa recursos que pertenecen a su familia y que debieran usarse para vivir cómodamente y por encima de las necesidades apremiantes”.⁶

Pero, ¿cómo puede alguien robarle a Dios en el diezmo y las ofrendas (Malaquías 3: 8)? Elena G. de White explicó que “Dios ha ideado un plan [de benevolencia sistemática] por el cual todos pueden dar según él los ha prosperado, y que hará un hábito de la práctica de dar, sin esperar pedidos especiales. Aquellos que pueden hacer esto, pero que no lo hacen debido a su egoísmo, están robando a su Creador,

quien les ha concedido medios para invertir en su causa a fin de promover sus intereses".⁷

¡Dar regular y sistemáticamente a la causa de Dios no debiera ser una carga sino más bien un verdadero gozo! Al animar a los miembros a asistir a las reuniones campestres de la iglesia, la heramna White apeló: "Asistan a estas reuniones dispuestos a trabajar y lo hallarán. Vengan con sus ofrendas de acuerdo con las bendiciones de Dios. Muestran su gratitud a su Creador; el Dador de todos sus beneficios, por medio de una ofrenda voluntaria. Que ninguna persona que posee recursos asista con las manos vacías".⁸ ¡Esta debería ser la alegre motivación de todas nuestras ofrendas!

Después de que se aceptaba el diezmo del diez por ciento

Durante dos décadas, la mayordomía financiera de los adventistas del séptimo día se había basado en gran medida en el Plan de Benevolencia Sistemática. Pero el Congreso de la Asociación General de octubre de 1878 en Battle Creek nombró un comité de cinco personas "para preparar un trabajo sobre el plan bíblico de Benevolencia Sistemática".⁹ Seis meses después, el tratado de setenta y dos páginas titulado Benevolencia sistemática; o el Plan bíblico de apoyo al ministerio (1879) salió de la imprenta, reconociendo que (1) Dios "creó todas las cosas para su placer y gloria"; (2) "somos mayordomos de lo que poseemos"; (3) Dios requiere de nosotros un diezmo completo, es decir, "una décima parte" de todo nuestro aumento; y (4) nuestro diezmo debe ser realmente la "primicia" de nuestros ingresos.¹⁰ A partir de entonces, se subrayó una distinción mucho más clara entre diezmos y ofrendas.

Mientras tanto, la señora White continuó enfatizando las características mencionadas anteriormente del sistema de ofrendas, reconociendo también que nuestras obligaciones para con Dios deben ser nuestras principales prioridades. En un artículo titulado "¡Robará el hombre a Dios?" (1882) lamentó: "Muchas personas harán frente a todas las exigencias y los compromisos inferiores o secundarios, y dejarán a Dios únicamente los restos, si es que queda algo. Y si no queda nada, su causa tendrá que esperar hasta un tiempo más propicio".¹¹

En 1893, Elena G. de White escribió una serie de artículos en dos partes titulada "La liberalidad, el fruto del amor", reafirmando la necesidad de regularidad y proporcionalidad no solo en el diezmo sino también en las ofrendas. En la primera parte de la serie, afirmó: "Este asunto de dar no queda librado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas al respecto. Él ha especificado los diezmos y las ofrendas como la medida de nuestra obligación, y desea que demos regular y sistemáticamente. Pablo escribió a la iglesia de Corinto: 'En cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere' [1 Corintios 16: 1, 2]. Examine cada uno regularmente sus entradas, que son todas bendición de Dios, y ponga aparte el diezmo como fondo separado, que ha de ser sagrado para el Señor. Este fondo no debe emplearse en ningún caso para otro uso; sino que se ha de dedicar solamente a sostener al ministerio del evangelio. Después que se ha puesto a un lado el diezmo, separa cada uno como dones y ofrendas 'lo que por la bondad de Dios pudiere'".¹²

En la segunda parte de esa serie, la hermana White agregó:

"En el sistema bíblico de los diezmos y las ofrendas las cantidades pagadas por distintas personas variarán enormemente, puesto que estarán en proporción a sus entradas. En el caso del pobre, el diezmo será comparativamente pequeño, y hará su donativo en proporción a sus posibilidades. Pero no es el tamaño del donativo lo que hace que la ofrenda sea aceptable para Dios; es el propósito del corazón, el espíritu de gratitud y amor que expresa. No se haga sentir a los pobres que sus donativos son tan pequeños que no son dignos de tomarse en cuenta. Que ellos den de acuerdo con sus posibilidades, sintiendo que son siervos de Dios y que él aceptará su ofrenda".¹³

Conclusiones

Las declaraciones de Elena G. de White citadas anteriormente contienen algunos principios muy importantes sobre el sistema general de ofrendas. En primer lugar, debemos reconocer que todas nuestras ofrendas deben darse con un espíritu de gratitud por las muchas y diversas bendiciones recibidas del Señor. Esas ofrendas no deben ser solo una parte de la cantidad sobrante después de cubrir todos nuestros gastos, sino que deben ser los "primeros frutos" de nuestras ganancias. Se pueden dar ofrendas especiales en ocasiones específicas, pero no deben reemplazar un plan de ofrendas personales regular y sistemático.

Tengamos en cuenta la siguiente declaración de la hermana White: "Es Dios quien bendice a los hombres con propiedades, y lo hace a fin de que puedan dar para el avance de su causa. Él envía la luz del sol y la lluvia. Él hace crecer la vegetación. Él da salud y la habilidad de adquirir medios. Todas nuestras bendiciones proceden de su generosa mano. A su vez, quiere que los hombres y mujeres manifiesten su gratitud devolviéndole una parte como diezmos y ofrendas, ofrendas de agradecimiento, ofrendas voluntarias, ofrendas por la culpa. Si los medios afluyeran a la tesorería de acuerdo con este plan divinamente señalado, a saber, la décima parte de todos los ingresos, y ofrendas liberales, habría abundancia para el adelantamiento de la obra del Señor".¹⁴



Alberto R. Timm, PhD, se desempeña como director asociado del Ellen G. White Estate (Patrimonio de Elena G. de White), Inc., Silver Spring, Maryland.

¹ "An Address", [Un discurso] *Review and Herald*, 3 de febrero de 1859, p. 84.

² Jaime White, "Conference Address", [Discurso a la Asociación] *Review and Herald*, 9 de junio de 1859, pp. 21-23.

³ Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia* (Bogotá, Colombia: APIA, 2003), t. 1, pp. 175, 176.

⁴ *Ibid.*, pp. 220-222.

⁵ *Ibid.*, pp. 237, 238.

⁶ *Ibid.*, vol. 3, pp. 410, 411.

⁷ *Ibid.*, p. 411.

⁸ *Ibid.*, vol. 2, p. 576.

⁹ "Decimo Séptima Sesión Anual de la Asociación General de los Adventistas del 7mo Día", *Review and Herald*, 17 de octubre de 1878, p. 121.

¹⁰ *Systematic Benevolence; or the Bible Plan of Supporting the Ministry [Benevolencia Sistemática, o el Plan bíblico para sostener el ministerio]* (Battle Creek, Mich: Seventh-day Adventist Pub. Assn. [1879]), pp. 4-20. Cf. "Books in Paper Covers", *Review and Herald*, 10 de abril de 1879, p. 120.

¹¹ E. G. White, "Will a Man Rob God?" [¿Robará el hombre a Dios?] *Review and Herald*, 16 de mayo de 1882, p. 306.

¹² E. G. White, "Liberality the Fruit of Love", [Liberalidad, el fruto del amor] *Review and Herald*, 9 de mayo de 1893, p. 290.

¹³ *Ibid.*, p. 305.

¹⁴ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Bogotá, Colombia: APIA, 2008), p. 61.



OFRENDAS

Significados y naturaleza obligatoria

MAYBOY MUCHABWE

El dar ofrendas se cita regularmente como un punto débil en la práctica de la mayordomía en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Esta situación se debe principalmente a la falta de una comprensión teológica clara de las ofrendas en la Biblia, así como al poco énfasis de los líderes espirituales y pastores. Sin embargo, el acto de dar ofrendas está arraigado en la estructura misma de la adoración a Dios, tal como se expresaba en diferentes tipos de ofrendas en el Antiguo Testamento.

Algunas ofrendas eran tipos de la obra salvífica de Cristo y la mediación entre Dios y la humanidad: ofrendas de paz, gavilla mecida, holocausto y ofrendas por el pecado. Por este motivo, cuando Cristo, el antitipo, vino y murió, todas aquellas ofrendas que apuntaban a su misión terrenal llegaron a su fin cuando el tipo se encontró con el antitipo. No obstante, algunas de las ofrendas son tan duraderas como Dios mismo; se presentan como los medios de la humanidad de expresar gratitud a Dios: votos, ofrendas de agradecimiento, ofrendas voluntarias u ofrendas en términos generales.

Esta presentación tiene como objetivo explorar algunos significados bíblicos de las ofrendas y establecer la naturaleza obligatoria de traer ofrendas. Se enfoca en cuatro pasajes: Éxodo 35: 5, 29; Salmo 96: 7, 8; Levítico 7: 13-16; y Malaquías 3: 7, 8.

OFRENDAS EN EL SALMO 96: 8

Salmo 96: 8: "Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrendas y venid a sus atrios".¹

En el Salmo 96: 8, 9, la palabra traducida como ofrenda es *minhâ*, que significa "repartir; una donación, un tributo, una ofrenda sacrificial voluntaria incruenta, un sacrificio, un regalo, un presente y una ofrenda".² Una *minhâ* se daba como señal de amor y gratitud a Dios.³ El contexto de los versículos 1-3 revela que esta ofrenda

estaba asociada con la gratitud de los israelitas a Dios como Señor y Creador de los cielos.

Minhâ era un sacrificio (Génesis 4: 3, 4), o presente, dado a Dios como Rey en el contexto de adorarlo (Salmo 96: 8, 9). También podría ser un regalo a un hombre por otro hombre como señal de buena voluntad (Génesis 32: 13-15; 43: 11; 1 Reyes 10: 24, 25), y por súbditos a sus amos gobernantes como tributo (Jueces 3: 15-18). Puede ser en forma de productos agrícolas, rebaños o metales, como se menciona en los textos anteriores. Por lo tanto, los creyentes presentan una *minhâ* a Dios como señal de lealtad u honor.⁴

Vale la pena señalar que en el Salmo 96: 8, dos verbos, *בָּרַךְ* *yāhāb* (dar; venir; traer; tomar), traducido como "dar", y *נָסָא* *nāsā* (levantarse, traer; llevar), traducido como "traer", están asociados con *minhâ*. Ambos son imperativos

gramaticales (Qal imperativo voz activa masculino plural) que expresan un mandato u orden de Dios a todas las personas.⁵ Esto implica que Dios ordenó a todos los israelitas que acudieran a él con una ofrenda en cualquier forma, y que no vinieran con las manos vacías. El Nuevo Testamento revela que se esperaba que todo adorador se acercara a Dios con una ofrenda no expiatoria, como se evidencia en Lucas 21: 1, 4.

OFRENDA EN ÉXODO 35 : 5, 29

Éxodo 35: 5: "Tomad de entre vosotros una ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová: oro, plata, bronce."

La palabra traducida como "ofrenda" en Éxodo 35: 5 es *ʾerūmā* (un presente, como se ofrece), especialmente en sacrificio, tributo, ofrenda y ofrenda elevada.⁶ Sin embargo, en el versículo 29, se usa una palabra diferente, *נְדָבָה* *nēdābā*, traducida como "ofrenda voluntaria", pero abordando los mismos resultados que se ordenan en el versículo 5. Por lo tanto, según el contexto, *ʾerūmā* (ofrenda, regalo, presente) y *nēdābā* (ofrenda voluntaria, don abundante) son usados indistintamente por Dios en este capítulo, pero traídos por mandato del Señor por todos los israelitas.

ʾerūmā (ofrenda) o *nēdābā* (ofrenda voluntaria) era de formas variadas, al igual que *minhâ* anterior. Algunos artículos eran metales, ropa, pieles de animales u otros productos de origen animal, aceites, perfumes, madera y piedras preciosas (Éxodo 35: 21-29) según cada uno tenía (Éxodo 35: 23, 24). *ʾerūmā* también se aplica a porciones de sacrificios de animales (Levítico 7: 32), así como al diezmo de todos los israelitas dado como ofrenda a Dios, y lo que los levitas devolvieron a Dios después de recibirlo (Números 18: 24, 25). Incluía el impuesto al santuario pagado por todos los adultos (Éxodo 30: 13, 14).

En consecuencia, *terumah* puede representar algo que un adorador lleva para acercarse al rostro de Dios como adoración u honor (Números 18: 24, 25), para sacrificio (Levítico 7: 32), o para ser utilizado para los servicios de Dios (Éxodo 25: 2, 35: 5). El traer los aspectos incruentos de *terumah*, como el diezmo, es un *terumah*, una ofrenda para agradecer y reconocer la propiedad

de Dios de cada bendición. La presentación de nedabah (ofrenda voluntaria) también es una ofrenda terumah, que agradece a Dios como proveedor de bendiciones (1 Crónicas 29: 10-13). Es un mandato para todos, al igual que la ofrenda incruenta minchah mencionada anteriormente.

לָקַח *lāqah* (tomar; traer; llevar; ir a buscar) traducido como “tomar” en Éxodo 35: 5, es un mandato (Qal imperativo voz activa masculina plural), que expresa un mandato o encargo de Dios a todos los israelitas para que tomen el *ṭrūmā* (una ofrenda o regalo) para Dios.⁷ A pesar de cambiar la palabra o el verbo en el verso 29 a *nʿdābā* (voluntaria, voluntariedad,⁸ don abundante, ofrenda voluntaria, ofrenda abundante), el aspecto de mando todavía se conserva mediante el uso de שָׂוֹאֵה *šāwāh* (comandar; ordenar; instruir; dar dirección), traducida como “mandado” en la cláusula “que Jehová había mandado” en el versículo 29,⁹ que es gramaticalmente (piel perfecto voz activa masculino singular) expresando la **intensidad** del **mandato** por Dios.¹⁰ El mandato fue intensivo por parte de Dios para todos; sin embargo, la ofrenda presentada en el versículo 29 se llama *nʿdābā* (ofrenda voluntaria).

OFRENDA EN LEVÍTICO 7 : 13-16

Levítico 7: 13, 16: “Con tortas de pan leudado presentará su **ofrenda** en el sacrificio de acción de gracias y de paz. [...] Pero si el sacrificio de la **ofrenda** es debido a un voto o es una **ofrenda voluntaria**, será comido el mismo día en que se ofrezca el sacrificio, y lo que de él quede lo comerán al día siguiente”.

La palabra hebrea traducida como “ofrenda” en Levítico 7:13, 16 es *qorbān* (algo que se lleva cerca del altar; es decir, un presente de sacrificio, ofrenda).¹¹ Esta palabra también puede significar “regalo, ofrenda, sacrificio o contribución”.¹² Es un término general para la ofrenda de un animal, vegetal, oro, plata, etc.¹³ Qurban o qorban, por lo tanto, pueden aplicarse a varias formas de ofrendas. Se centró en lo que se acercaba a Dios o al altar para el sacrificio, aunque no se limitaba a los sacrificios; también significaba ofrendas incruentas traídas a Dios.

OFRENDA EN MALAQUÍAS 3 : 8

Malaquías 3: 8: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y aún preguntáis: “¿En qué te hemos robado?”. En vuestros diezmos y **ofrendas**.”

La palabra traducida como “ofrenda” aquí es *ṭrūmā* (ofrenda, don o presente), como en Éxodo 35: 5. Esta ofrenda, que Dios demandaba de todo Israel como nación a costa de maldecirlos por robarlo (Malaquías 3: 8, 9), es la misma palabra que el *ṭrūmā* (ofrenda, don o presente) de Éxodo 25: 2, 3; 35: 5, 24, 29. Por esta razón, transmite gramatical y semánticamente los mismos principios que se encuentran en el texto anterior de Éxodo.

La naturaleza obligatoria de terumah (ofrenda) se evidencia por el tono de mando usado por Dios, como dice Malaquías 3: 8, 10: “Traed todos los diezmos al alfolí”. La orden “a traer” sigue a la acusación contra Judá por parte de Dios por robarle los diezmos y las ofrendas en el versículo 8. El verbo traducido como “traer” en el versículo 10 es de *בֹּאֵה בֹּ* (hifil imperativo masculino plural voz

activa), que expresa una orden para que se lleve a cabo una acción causal,¹⁴ siendo Dios la causa de la instrucción para llevar las ofrendas a su alfolí. Esto implica que era un mandato que exigía una acción inmediata,¹⁵ que debía ser obedecido por todo Judá, similar al *ṭrūmā*, ordenado a todos los israelitas (Éxodo 25: 2; 35: 5, 24).

En consecuencia, en los dos textos donde se usa terumah, el aspecto de mandato es parte de él; por tanto, es una obligación para todos los adoradores. Terumah (ofrenda aquí) no era para edificar un santuario como lo fue en Éxodo, sino una señal de honrar (adorar) a Dios y como alimento en su casa (Malaquías 1: 6, 3: 10) para que los sacerdotes y levitas lo usaran (Números 18: 24-30).

Conclusión

Del estudio anterior, una ofrenda es un regalo, sacrificio, contribución y presente que el adorador trae a Dios como señal de gratitud y honor a Dios, o al prójimo como señal de buena voluntad. Si bien la misma palabra significaba “ofrenda de sacrificio que representa la obra mediadora de Jesucristo en la tierra”, este aspecto terminó con su muerte en la cruz. Además, también se puede observar que en los tres casos, las palabras terumah, minchah y nedabah (regalo,

presente, ofrenda, u ofrenda voluntaria) se usaron gramaticalmente como mandatos de Dios. Sin embargo, los adoradores respondían de buena gana al mandato, ya que el porcentaje fue determinado por la buena voluntad del adorador. La única excepción fue el diezmo, que estaba vinculado al porcentaje designado como terumah cuando los israelitas y los levitas lo llevaban a Dios. Por lo tanto, traer ofrendas o regalos a Dios es una obligación de todos los adoradores de honrar a Dios cuando vienen a adorar ante él.



Mayboy Muchabwe, MA en Estudios Bíblicos y Teológicos, se desempeña como director de mayordomía para la Asociación Midlands West Zambia, Zambia.

¹ A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos son de la Reina Valera 1995. Copyright © 1995 Sociedades Bíblicas Unidas (United Bible Society).

² James Strong, *The New Strong's Expanded Dictionary of Bible Words* (Nashville: Thomas Nelson, 2001), p. 615.

³ *Ibid.*

⁴ Francis Brown, S. Driver, and C. Briggs, *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon* (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1906), s.v. *minhā*.

⁵ Rick Bennett, s.v. *yāhāb nāsā*.

⁶ *Ibid.*

⁷ Warren Baker, ed., *The Complete Word Study Old Testament: King James Version* (Chattanooga, Tenn.: AMG Publishers, 1994), p. 2280.

⁸ *Ibid.*

⁹ Brown, Driver, Briggs, *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon*, s.v. *nʿdābā*.

¹⁰ Bennett, s.v. *nʿdābā*.

¹¹ John R. Kohlenberger and William Mounce, eds., *Kohlenberger/Mounce Concise Hebrew-Aramaic Dictionary of the Old Testament* [CD ROM] (Accordance electronic ed.: OakTree software, 2012).

¹² Baker, p. 2280.

¹³ Rick Bennett, *Key Dictionary of Biblical Hebrew and Aramaic: Based on Strong's Hebrew Dictionary* [CD ROM] (Accordance electronic ed.: OakTree Software: 2010), s.v. *qorbān*.

¹⁴ John R. Kohlenberger and William Mounce, eds., *Kohlenberger/Mounce Concise Hebrew-Aramaic Dictionary of the Old Testament* [CD ROM] (Accordance electronic ed.: OakTree software, 2012) s.v. *qorbān*.

¹⁵ Brown, Driver, Briggs, s.v. *qorbān*.

¹⁶ *Ibid.*, p. 2274.

¹⁷ *Ibid.*, p. 2276.

EN MEDIO DE LA CONFUSIÓN

¿CÓMO PODEMOS ENCONTRAR LA PAZ?

Credit: Getty Images

SEAN K. ROBINSON

Mientras escribo, el mundo está en crisis como resultado de la crisis del COVID-19. Los mercados de valores estadounidenses se han desplomado y han estado en una volátil montaña rusa desde entonces. Los gobernadores emitieron órdenes de quedarse en casa en todo el país para intentar contener la propagación del virus. Los medios informan sobre millones de personas que solicitan la ayuda por desempleo a medida que se disparan las tasas de desempleo. Irónicamente, solo unas semanas antes de la llegada del invasor biológico, los mismos medios informaban de la tasa de empleo más alta desde la Segunda Guerra Mundial. Algunos economistas proyectan una caída extrema del PIB del tres al treinta por ciento, y el FMI predijo recientemente que la economía mundial en 2020 sufrirá su peor año desde la Gran Depresión.

Los impactos económicos de la pandemia pasan por alto su costo humano. Las familias se han devastado a medida que el virus se ha propagado a través de los hogares, lo que ha provocado miedo, aislamiento, la pérdida de seres queridos y la imposibilidad de celebrar bodas, funerales y otros eventos importantes. Muchos también están aceptando el impacto emocional del desempleo mientras buscan una manera de mantener económicamente a sus familias.

Las organizaciones sin fines de lucro no son inmunes a los efectos de la pandemia, ya que las instalaciones sin fines de lucro en todo el país han sido cerradas o adaptadas para otros propósitos. Los edificios de la iglesia, que se usaban para congregar a los feligreses para el culto, ahora son despensas de alimentos o centros de recolección de alimentos. Los pastores se han visto obligados a encontrar nuevas formas de ministrar a sus rebaños, desarrollando nuevas habilidades tecnológicas de la noche a la mañana a medida que cambian a los servicios de adoración transmitidos a través de Internet. Muchas iglesias y otras organizaciones sin fines de lucro informan que su financiación se ha reducido o incluso se ha detenido. Algunos líderes de la iglesia proyectan que hasta el cinco por ciento de las congregaciones de la iglesia cerrará.

Esta es una lectura sombría, incluso para un pesimista. Al pensar en la situación actual, ¿cómo se pueden aplicar los principios de generosidad a nuestra situación actual? ¿Siguen siendo relevantes la mayordomía y la generosidad en tiempos de crisis? ¿Son los diezmos y las ofrendas aún conceptos teológicamente sólidos?

Creo que estos conceptos no solo siguen siendo relevantes, sino que son vitales para nuestra experiencia cristiana.

Hay seis principios clave de mayordomía y generosidad en el reino de Dios que los cristianos adventistas deben recordar:

1. Dar nuestras primicias es una afirmación de que Dios es tanto el Creador como el Redentor de este mundo.

2. La mayordomía es un acto de fe, reconociendo que Dios ha provisto y que siempre proveerá.

3. La generosidad es parte de nuestra transformación de seres humanos egoístas y pecadores en un reflejo del carácter de Dios, parte de nuestra santificación.

4. La generosidad requiere que desarrollemos un enfoque sistemático y consistente para dar.

5. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad individual de ser generosos a través de la mayordomía.

6. La mayordomía y la generosidad son herramientas a través de las cuales la iglesia permanece comprometida y relevante mientras lleva a cabo su misión de predicar el mensaje del evangelio de los últimos tiempos.

Dar afirma el papel de Dios como Creador y Redentor

Dios es el máximo ejemplo de amor y generosidad. Génesis 1 y 2 registran la liberalidad con la que Dios creó los cielos y la tierra, en los que todo era bueno. Adán y Eva fueron creados en el jardín del Edén para disfrutar no solo de una relación con su Dios Creador, sino también de su obra. Dios los invitó a tomar y desarrollar lo que había creado y hacer cosas nuevas a partir de ello y ser procreadores mientras poblaban el mundo. Génesis 3 registra la entrada del pecado en el mundo. Aunque el dominio sobre la tierra pasó a Satanás, en la cruz Cristo reclamó la soberanía que Adán y Eva habían perdido.

A lo largo de la Biblia se recuerda a la humanidad pecadora que Dios es el Creador y Dueño de todo en este mundo. "Mía es la plata y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos" (Hageo 2: 8).¹ El salmista escribe: "Porque mía es toda bestia del bosque y los millares de animales en los collados. Conozco todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti, porque mío es el mundo y su plenitud" (Salmo 50: 10-12).

"Al final, la mayordomía piadosa tiene que ver con el señorío".² Cuando devolvemos nuestros generosos diezmos y ofrendas, estamos afirmando nuestra creencia de que todo en este mundo pertenece a Dios, no a nosotros. Él lo creó y nos lo ha confiado. Damos porque estamos centrados en Dios, no en el ser humano.

La mayordomía es un acto de fe

En la actualidad las diferentes cosmovisiones, como el materialismo, el modernismo y el posmodernismo están muy extendidas. Muchos creen erróneamente que el humanismo tiene la respuesta a sus preguntas, puede aliviar su dolor y puede resolver cualquier problema y desafío que puedan enfrentar. La ciencia se ha convertido en la panacea que muchos consideran un remedio para los males

de la humanidad. Mientras que toda cosmovisión requiere fe en algo, la cosmovisión cristiana requiere fe y sumisión a Dios como Señor. La fe cristiana trasciende nuestro conocimiento y creencia y se vive en las decisiones que tomamos, incluida nuestra decisión de dar generosamente. Cuando ejercitamos nuestra fe incorporando la mayordomía y la generosidad en nuestras vidas, reconocemos activamente que Dios siempre nos ha provisto y que continuará brindándonos.

La generosidad es parte del proceso de santificación

Los actos de generosidad nos ayudan en nuestro camino para llegar a ser semejantes a Cristo. El amor y la gracia de Dios fueron la motivación de Jesús para venir a este mundo y ofrecer redención a toda la humanidad. Los cristianos tienen el desafío de ser semejantes a Cristo al dar y compartir las bendiciones de Dios. "Nuestra transformación tiene una dirección y un objetivo. Ese objetivo es la semejanza a Cristo", escribe el autor cristiano R. Scott Rodin.³ Los actos de generosidad conducen a la transformación de nuestras elecciones. En lugar de ser impulsados por la codicia y el egoísmo, la generosidad cristiana nos enseña a desear lo mejor para las personas que nos rodean y a ayudarlas a ver a Jesucristo.

Dar sistemática y consistentemente es un signo de transformación

Uno de los sellos distintivos de los cristianos que son transformados en el carácter de Cristo es la devolución constante y sistemática de los diezmos y las ofrendas. El profeta Malaquías del Antiguo Testamento emitió un duro mensaje en el que Dios acusó a los israelitas de "robarle" (Malaquías 3: 8). Sabían que Dios era dueño de los diezmos y las ofrendas. En lugar de robarle a Dios, la generosidad significa que siempre ponemos a Dios en primer lugar al devolver nuestros diezmos y ofrendas, incluso cuando no tenemos mucho para dar. Jesús alabó la blanca de la viuda porque aunque no era mucho, ella dio todo lo que tenía (Marcos 12: 41-44).

Dar es una responsabilidad individual

La generosidad es una decisión personal que requiere que cada uno de nosotros actúe individualmente. R. Scott Rodin escribe: "Estamos llamados a imitar a Cristo en su completa y absoluta obediencia y generosidad hacia Dios".⁴

Al abrazar los principios de generosidad en nuestras propias vidas, tenemos la oportunidad de experimentar la fidelidad de Dios por nosotros mismos. Aprendí la verdad de esto hace muchos años cuando era un pastor joven. Mi esposa y yo no teníamos mucho tiempo casados y yo ganaba un salario básico, suficiente para sobrevivir, pero no mucho más. Aproximadamente en este momento, nuestra conferencia comenzó una campaña de mayordomía importante para recaudar fondos para la evangelización. Sentí que el Espíritu Santo tocaba mi corazón, impresionándome de que necesitábamos hacer una contribución sustancial a la campaña. Parecía algo imposible de hacer. Mi esposa tenía la esperanza de ir a la escuela de leyes, pero no teníamos idea de dónde vendría el dinero de la matrícula. También soñábamos con mudarnos de nuestro pequeño apartamento a nuestra propia casa. Hacer una promesa sustancial de apoyar la evangelización significaba demorar estos

sueños en el futuro previsible. Después de orar mucho y arduamente, mi esposa y yo decidimos que haríamos la promesa de todos modos. Una semana después, mi esposa recibió una llamada del decano de la facultad de derecho, ofreciéndole una beca completa que cubriría los tres años de la facultad de derecho, más un estipendio para libros. No solo eso, sino que en cuestión de meses pudimos comprar nuestra primera casa. Cuando somos fieles individualmente a Dios, él siempre responde a nuestras necesidades individuales.

La générosité est un outil qui permet à l'Église d'accomplir sa mission des derniers temps

Finalmente, la generosidad es un medio de proporcionar recursos financieros críticos que la iglesia usa para predicar el evangelio y llevar a cabo su ministerio de los últimos tiempos. Dar es una respuesta al amor de Dios. No hace mucho, un amigo me preguntó si era posible llevar a las personas demasiado lejos en sus donaciones. ¿Podemos alejar a las personas de dar hablando de la importancia de la mayordomía?

Nuestra iglesia es más que recaudar dinero; tenemos un mensaje único y vital para compartir con el mundo. El cristiano debe hacer donaciones financieras para apoyar el ministerio y la misión de la iglesia cristiana. En 2 Corintios 8, Pablo escribe a la iglesia de Corinto para recordarles la importancia de apartar sistemáticamente sus ofrendas cada semana para apoyar a sus hermanos en la fe. Estos fondos se utilizaron para el ministerio y la misión, que incluían pagar a los obreros del evangelio, cuidar a los vulnerables en la iglesia y ayudar financieramente cuando ocurría un desastre. Hoy en día, es crucial para nosotros recordar que nuestro dar no es simplemente para apoyar una institución religiosa, sino para promover la obra de Dios. Estoy de acuerdo con R. Scott Rodin cuando escribe acertadamente: "El enfoque en la recaudación de dinero, entonces, debe estar en ayudar a los cristianos a honrar y obedecer a Dios, no en las necesidades de la organización. Es a partir de este entendimiento que los enfoques bíblicos para financiar el ministerio deben buscar transformar a los mayordomos para que sean ricos para con Dios en cada área de sus vidas y no solo cuando están dando a la organización en particular que busca los fondos".⁵

Como adventistas del séptimo día, nuestro enfoque no debe centrarse simplemente en si todos los miembros devuelven los diezmos y las ofrendas. En cambio, a medida que cumplimos con nuestra misión de ministrar a las personas al final de los tiempos, tal como lo hizo Jesús, las personas responderán siendo financieramente generosas con la iglesia. Al convertirse en socios financieros de la iglesia para lograr nuestra misión, para llegar a la mayor cantidad de personas posible antes de la Segunda Venida, usted también puede convertirse en parte de la estructura de la misión y el ministerio de la iglesia.



Sean Robinson es el director de Desarrollo, PGTS y Agrupación en la Asociación de Chesapeake. Antes de servir en la Asociación de Chesapeake, el pastor Sean sirvió en la NAD, la Asociación de Texico como secretario de la asociación, el pastor principal de la Asociación de Texico en el oeste de Texas y el director de ADRA en el país de Albania.

¹ Todos los textos bíblicos son de la Reina Valera 1995. Copyright © 1995 Sociedades Bíblicas Unidas (United Bible Society). Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

² Wesley K. Willmer, A Revolution in Generosity: Transforming Stewards to be Rich Toward God [Una revolución en la generosidad: transformar a los mayordomos para que sean ricos para con Dios] (Kindle Locations 2234-2236, Moody Publishers) Kindle Edition.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*, Kindle Locations 910-913.



OFRENDAS EN LOS PROFETAS QUE NO ERAN DE ANIMALES

EDWIN SULLY PAYET

Cuando tratamos de comprender las ofrendas, por lo general recurrimos al Pentateuco. Rara vez consultamos los libros proféticos, con la excepción de Malaquías. En este estudio exploraremos las enseñanzas de los profetas sobre las ofrendas que no son de animales. Nuestro interés es motivado por el paralelismo que existe entre nosotros y el antiguo Israel. Los israelitas del Antiguo Testamento daban ofrendas que no eran animales solamente, sino también de los productos de su cosecha. Damos ofrendas de nuestros ingresos. El estudio de las prácticas del antiguo Israel puede arrojar luz sobre la forma en que practicamos el dar ofrendas hoy.

No todos los profetas mencionan ofrendas que no son de animales. Solo siete de ellos lo hacen: Isaías (1: 13; 18: 7; 19: 21; 43: 23; 57: 6; 66: 3, 20), Jeremías (14: 12; 17: 26; 33: 18; 41: 5), Ezequiel

(42: 13; 44: 29, 30; 45: 1, 6, 7, 13, 15, 16, 17, 24, 25; 46: 5, 7, 11, 14, 15, 20; 48: 8, 9, 10, 12, 18, 20, 21), Joel (1: 9, 13; 2: 14), Amós (4: 5; 5: 22, 25), Sofonías (3: 10), y Malaquías (1: 10, 11, 13; 2: 12, 13; 3: 3, 4, 8). Y no todos los profetas las mencionan de la misma manera y con la misma extensión. Sofonías tiene solo un versículo, mientras que Ezequiel desarrolla extensamente la noción de ofrendas sin animales. La presentación que sigue es una breve exposición de los temas recurrentes relacionados con las ofrendas que no eran de animales en los libros proféticos del Antiguo Testamento.

En reconocimiento de quién es Dios y quiénes somos

Cuando los profetas hablan de las ofrendas que no son de animales, creen que tales ofrendas se presentan en pleno reconocimiento de la identidad de Dios (Isaías 43: 11) y sus acciones: el Creador eterno (Isaías 40: 28; 43: 15; 44: 24, 45: 18); Aquel que no cambia (Malaquías 3: 6); Aquel que ama constantemente (Isaías 43:

4; Jeremías 31: 3; Oseas 3: 1), provee (Jeremías 33: 9; Ezequiel 34: 29), sostiene (Isaías 41: 10), cuida (Zacarías. 10.3), ayuda (Isaías 41: 13; Oseas 12: 6), protege (Isaías 31: 5; Zacarías. 9: 15; 12: 8), y es un refugio (Isaías 26: 4; 44: 8; Nahúm 1: 7); pero también Aquel que llama al arrepentimiento y que perdona (Isaías 16, 17; Jeremías 31: 34; Ezequiel 14: 6, 7; Sofonías 3: 15-18; Malaquías 3: 10-12), es Aquel que propone cambios y es capaz de transformar vidas humanas (Isaías 41: 14; Jeremías 30: 17; Sofonías 3: 9, 19), Aquel que juzga (Miqueas. 5: 6-8; Sofonías 3: 9, 11, 12, 15, 19, 20; Malaquías 3: 16-21).

Las ofrendas también reconocen quiénes somos: seres humanos, creados, dependientes del Creador para la vida, el sustento, el perdón, la transformación, la esperanza y el futuro. No se puede optar por dar ofrendas de todo corazón si no se reconoce la necesidad del Señor de los ejércitos (Isaías 18: 7). Por lo tanto, no debe darse de manera mecánica, sino siempre en pleno reconocimiento de lo que Dios hace por la humanidad (Isaías 11: 9; 18: 7; 66: 20; Jeremías 17: 26, 33; 11; Sofonías 3: 14).

Con gratitud, con alegría y como un acto de compromiso

Como ya se mencionó, las ofrendas que no son de animales siempre deben darse libremente como una expresión humilde de nuestra gratitud hacia nuestro Creador, Proveedor y Señor. Si no, Dios no acepta las ofrendas (Jeremías 14: 12; Amós 5: 22). Además, las ofrendas no están destinadas a ganar el favor de Dios (Joel 2: 14). Dios aprueba cuando se dan humilde y libremente en adoración de acuerdo con lo que requiere (Jeremías 4: 1-3; Joel 1: 14; 2: 12, 13). Él es el único que decide cuándo y cómo bendecirá a su fiel adorador. Pero promete no dejar a quienes le adoran sin sustento y bendiciones (Malaquías 3: 10-12).

Dios ama al dador alegre y gozoso. Un adorador fiel reconoce que Dios siempre da cosas que él o ella nunca podrá pagar. Jeremías destaca tres razones por las que se dan ofrendas con gozo: (1) Él es "Jehová de los ejércitos", (2) la "bondad de Dios" y su "amor constante", (3) la restauración de la "suerte del país como al principio" (Jeremías 33: 11). Las ofrendas no se limitan a donaciones monetarias. Pueden ser propiedad, tiempo, trabajo o nosotros mismos (Ezequiel 45: 1, 13-16; 48: 18, 19).

En última instancia, las ofrendas son uno de los medios provistos por Dios para elegirlo, reconocerlo como el primero en nuestras vidas y mantener una relación duradera con él (Isaías

43: 10; 44: 6, 8; 45: 9; Jeremías 24: 7; 30: 22; Ezequiel 20: 40; Zacarías. 8: 8; Joel 2: 27; 3: 17; Malaquías 3: 16-18). Los profetas predijeron que la gente de los extremos de la tierra vendría a adorar a Dios (Isaías 18: 7; 60: 4, 6, 7; Sofonías 3: 10; Zacarías. 14: 16, 17; Malaquías 1: 11). Y al venir de lejos, viajando durante varios días o

incluso semanas, demuestran que están dispuestos a dejar todo atrás para encontrarse con Dios. Dado que el inmutable Señor de los ejércitos siempre se preocupa, provee y sostiene, como hijos de Dios, debemos aprender, recibir, experimentar y aceptar la relación de amor, cuidado, salvación y señorío de Dios. Solo a través de este tipo de relación viva puede ayudarnos a aprender a adorarlo correcta y completamente. Mientras adoramos, elegimos traer una parte de nosotros mismos (¡lo mejor!) a nuestro Señor y Redentor.

Sistemáticas, proporcionales y en un lugar definido

Eventos espirituales, como el sábado, la luna nueva, festivales judíos y cualquier otra asamblea (Isaías 1: 13, 14; Ezequiel 44: 24; 45: 17; 46: 3; Amós 5: 21; 8: 5, 10), brindaron oportunidades para que los israelitas hicieran sacrificios, devolvieran el diezmo y dieran ofrendas de granos (hebreo: *minḥāh*) (Isaías 1: 13; Jeremías 14: 12; 41: 5; Amós 5: 22, 25; Malaquías 1: 10, 11, 13), incluso el mejor incienso (Jeremías 6: 20). Esto muestra que sabían lo que las leyes requerían de ellos hacia Dios.

La devolución del diezmo y la presentación de ofrendas

tenía el propósito de agradecer a Dios por el aumento de las bendiciones. Era regular y sistemático, porque la gente entendió que no debían acercarse a Dios con las manos vacías. Algunos se sentían tan bendecidos que traían ofrendas voluntarias adicionales a Dios (hebreo: *nṣāḇāh*) (Amós 4: 4, 5; 5: 22, 23). Esto puede sugerir que daban algo más que los diezmos y las ofrendas regulares.

Los profetas no enuncian un porcentaje fijo para las ofrendas como para el diezmo, sino que esos porcentajes deben ser decididos por el dador.

Ezequiel predijo un tiempo de restauración en el que todo sería renovado a través de la presencia del Señor. La descripción completa de la nueva Jerusalén y su futuro Templo y servicios es de particular interés (Ezequiel 40-48). Se requerirá algo nuevo de la gente. Habrá una porción de tierra para el príncipe (Ezequiel 45: 7, 8), el "pastor" del pueblo de Dios (Ezequiel 34: 23, 24). Aparte de la porción de los sacerdotes (Ezequiel 44: 29, 30), todas las personas darán ofrendas al príncipe y a sus descendientes (hebreo: *tṣrūmāh*) calculadas en términos de proporción: aproximadamente 1/60 para los cereales, 1/100 para aceite, y 1/200 para ovejas (Ezequiel 45: 13-16). Sin embargo, esas ofrendas o impuestos parecen no ser para el sustento del príncipe. A cambio, Dios le da al príncipe la responsabilidad de "suministrar los holocaustos, las ofrendas de cereal y las libaciones en las fiestas, las lunas nuevas y los sábados, todas las fiestas señaladas de la casa de Israel: él proveerá las ofrendas por el pecado, ofrendas de cereal, holocaustos y ofrendas de paz, para hacer expiación a favor de la casa de Israel" (vers. 17). De ahora en adelante, esta ofrenda proporcional será para Dios (vers. 15). Dios requerirá del príncipe para cada

GC Stewardship Ministries





fiesta señalada una cantidad exacta de ofrenda (Ezequiel 45: 18-46: 18), y algunas veces “tanto como pueda” (Ezequiel 46: 5, 7). Sería deber del príncipe proveer para las ofrendas de cereal (hebreo: *minḥāh*) del pueblo. Este pasaje de Ezequiel da a entender que las ofrendas no solo deben darse voluntariamente y de todo corazón de lo que podemos ofrecer, sino que también deben ser un porcentaje de nuestros ingresos (Ezequiel 45: 13-16).

Los profetas no enuncian un porcentaje fijo para las ofrendas como para el diezmo, sino que esos porcentajes deben ser decididos por el dador. Además, como en la época de Joel, cuando enfrentamos dificultades económicas y financieras, podemos preguntarnos qué ofrendas se pueden dar. Ya sea que nuestra situación económica suba o baje, un porcentaje sistemático de nuestros ingresos elegido por nosotros mismos ciertamente puede ayudar a decidir qué dar al Señor. Al traer fielmente este porcentaje sistemático y elegido por nosotros mismos de nuestros ingresos, podemos continuar proporcionando y haciendo nuestra parte de una manera (muy) pequeña o grande para la casa de Dios y ayudar al avance de la obra del Señor (Joel 1: 9, 13).

Los profetas destacan además que si se van a dar ofrendas a Dios, tales ofrendas no son para el sustento de Dios. Pero deben ser entregados en su casa (Isaías 18: 7; Jeremías 17: 26, 33: 11; Ezequiel 42: 13; Joel 1: 9, 13, 14; 2: 17; Malaquías 1: 7; 2: 13, 3: 10) para sus servicios y el sustento de los sacerdotes, aquellos a los que Dios ha designado para servir plenamente en sus servicios (Jeremías 33: 18; Ezequiel 44: 29, 30; Joel 1: 9, 16, 17). Siempre debe servir para el avance de la casa y la obra de Dios. A cambio, los sacerdotes tienen la responsabilidad de aprender, enseñar y recordar siempre al pueblo de Dios quién es Dios y sus requisitos (Ezequiel 22: 26; 44: 15, 16, 23, 24; Miqueas. 3: 11; Malaquías 2: 8, 9).

Motivos incorrectos para dar

Sin embargo, había algunos problemas con el carácter sistemático de las ofrendas que no eran de animales (hebreo: *minḥāh*): los profetas repetidamente le dijeron a la gente que Dios no quería sus ofrendas de cereales. La razón principal fue su formalismo al dar ofrendas (Isaías 1: 11; 66: 3, 4; Jeremías 14: 12; Amós 8: 5; Malaquías 2: 11, 15), y su apatía espiritual y sincretismo (Isaías 43: 22-24; Sofonías 1: 5). Muchas veces la gente dio la cantidad requerida, pero olvidó su propósito y trajeron ofrendas inmundas (Malaquías 1: 7). Incluso parecían haber traído

tales ofrendas con desprecio (Malaquías 1: 10, 13, 14). Dieron y trajeron sus ofrendas de grano en acción de gracias a Dios por sus bendiciones. Sin embargo, estas ofrendas fueron el resultado de la injusticia social y el abuso de los pobres (Isaías 1: 17, 23; 5: 7; 66: 3; Jeremías 22: 13-17; Amós 2: 6-8; 5: 11, 24; 8: 4-6; Sofonías 3: 1; Malaquías 3: 5). Dios condenaba el corazón de su pueblo por estar dividido, ser insincero o buscar su propio interés.

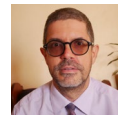
Otras veces, los profetas reprocharon al pueblo la ausencia de ofrendas. El pueblo se apropiaba indebidamente de las ofrendas de Dios, incluso con la ayuda de sacerdotes corruptos (Ezequiel 22: 23-31; Sofonías 3: 3, 4; Malaquías 1: 8). Los usarían para su propio propósito (casa [hogar] o negocio; Amós 8: 5), o incluso para ofrendas a los ídolos (Jeremías 7: 30, 31; 16: 11; 18: 15; 32: 29; 44: 2, 8, 17, 18; Ezequiel 7: 20; 8: 3; Amós 2: 8; Sofonías 1: 4-6). Por tanto, la idolatría fue condenada sistemáticamente por los profetas. Cuando se daban hipócritamente ofrendas a Dios que no eran de animales, o se daban mientras se explotaba a los débiles, o incluso se daban para algo que no era Dios mismo, los profetas le indicaban a la gente que en realidad no conocían a Dios. Destacaron cuánto desconfiaba la gente de Dios, menospreciaba el sustento de Dios para ellos y carecía de confianza en la providencia futura de Dios (Isaías 43: 11; Jeremías 6: 12-19; Malaquías 1: 2-5).

Una ordenanza duradera

Muchos profetas predijeron un tiempo de restauración y renovación iniciado por Dios entre su pueblo. El pueblo transformado de Dios (de la línea de Israel o por adopción; véase Isaías 18: 7; 19: 21; 45: 14; 56: 7; 60: 7) elegiría volver a él como su Dios personal y único. Como tal, ellos voluntariamente le traerían lo mejor de lo que tenían como ofrendas (hebreo: *minḥāh*) (Isaías 19: 21; 45: 14; 56: 7; 60: 7; Ezequiel 44: 29; Sofonías 3: 10; Malaquías 3: 3, 4), como tributo (hebreo: *shay*) (Isaías 18: 7), como ofrendas de acción de gracias (hebreo: *tôdāh*) (Jeremías 17: 26; 33: 11), como producto de las primicias (hebreo: *bikkûrîm*), y como contribuciones u ofrendas elevadas [hebreo: *ṭorûmāh*] (Ezequiel 44: 30).

Conclusión

Jehová de los ejércitos confía a los seres humanos diferentes tipos de posesiones: riqueza, propiedad, tiempo, incluso la propia vida. Todo lo que somos y tenemos no es nuestro, sino provisto con gracia por Dios. Los profetas nos recuerdan, como mayores, que debemos usar todo para el honor de Dios. Además, las ofrendas no solo cumplen con un requisito de Dios. Son la expresión externa de un corazón sincero y agradecido, basado en una relación voluntaria con nuestro Creador.



Edwin Sully Payet, PhD, se desempeña como profesor en el departamento de teología de la Universidad Adventista Zurcher, en Madagascar.

*Todos los textos bíblicos son de la Reina Valera 1995. Copyright © 1995 Sociedades Bíblicas Unidas (United Bible Society). Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

POR QUÉ Y CÓMO PROMETER CON RESPECTO A LAS OFRENDAS

MARCOS FAIOCK BOMFIM

Aunque era hijo de pastor, no era muy "religioso." Así que, nunca hubiera sospechado ese sábado por la mañana en la década de 1970 que estaba a punto de escuchar un sermón que terminaría convirtiéndome en alguien que prometería [Promisor]¹ (esta historia se contó en otro artículo)². Con fuerte convicción, dudaba de hacer un voto, sabiendo lo serio que es hacer un voto y no cumplirlo (Eclesiastés 5: 4). De alguna manera me impresionó que si perdía esa convicción, nunca tendría otra oportunidad. Además, al hacer un voto, sabía que me animaría a confiar más en Dios. Y esta era mi mayor necesidad.

Josino Campos, que era un pastor sabio y piadoso, trató de animar a su numerosa congregación. Para aquellos que temían hacer votos, dijo que si bien es cierto que no podemos hacer nada sin Jesús (Juan 15: 5), también es cierto que "todo lo puedo en Cristo que nos fortalece" (Filipenses 4:13). Especialmente para lograr lo que es bueno, ¿no ayudaría Jesús?

Ese día entendí que al no hacer votos específicos sobre las ofrendas regulares y sistemáticas (Promesa), dejaría una puerta abierta para que mi corazón tomara el control del proceso de dar, con peligrosas consecuencias, porque no se puede confiar en el corazón.³ Después de un proceso difícil, finalmente prometí ese día convertirme en alguien que se compromete [Promisor] por el resto de mi vida. Mirando hacia atrás, puedo ver cuán grande fue el impacto de esa decisión en mi vida espiritual y en la vida espiritual de mi familia.

Entonces, si usted también está considerando en oración hacer

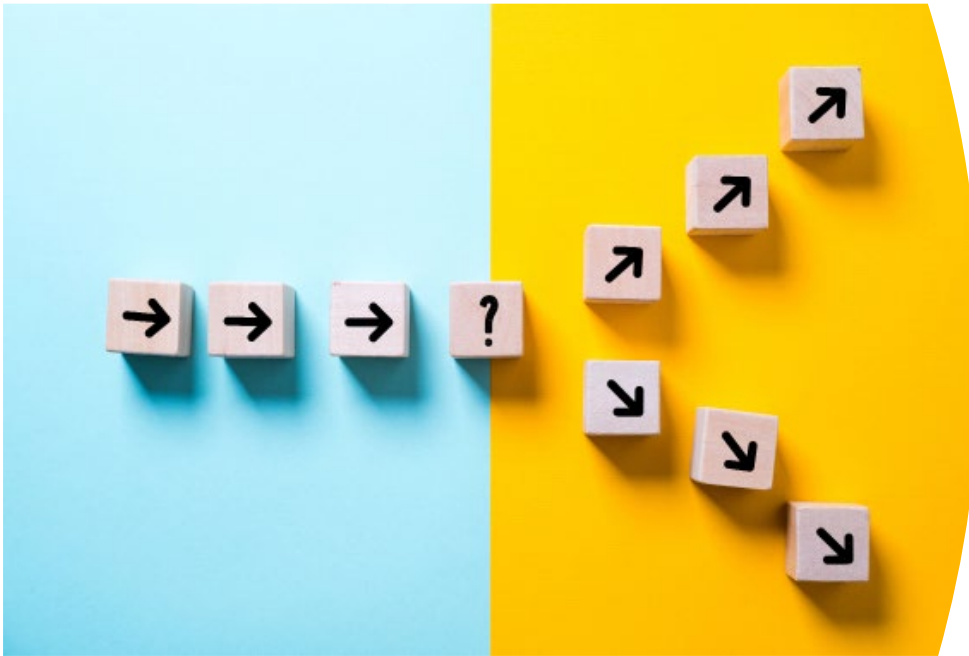
un voto de convertirse en Promisor, pero quiere saber cómo hacerlo, permítame compartir con usted seis puntos o principios que han sido adoptados por un grupo significativo de adventistas de todo el mundo, incluyéndome a mí mismo:

1. Propósito (2 Corintios 9: 7). Campos nos dijo ese sábado que el mejor momento para decidir si ofrendaremos o no, o cuánto deberíamos dar, es difícilmente dentro de la iglesia cuando pasan el plato de las ofrendas. Si no decidimos de antemano, utilizando los principios revelados por el cielo, podemos terminar dando más de lo que sería razonable, o incluso no dar nada, cuando sería correcto hacerlo. Pero si, en respuesta a la invitación de Dios, prometo adoptar los principios de dar revelados por el cielo, podré evitar la carga frecuente de decidir "sí" daré en ese momento o no; y si doy, "cuánto" debería ser.

Mientras leía 2 Corintios 9: 7, el pastor Campos nos enseñó acerca de la importancia de previamente "tener un propósito" o hacer un "propósito" constante en nuestro corazón acerca de las ofrendas, algo que duraría. En mi voto de ese día, decidí incluir los puntos restantes.

2. Regularidad (Proverbios 3: 9, 10). Al explicar Proverbios 3: 9, 10 y Malaquías 3: 8-10, el pastor Campos dejó claro que la regularidad de mi ofrenda debe basarse en la regularidad de dar de Dios. Damos después de que él nos da un ingreso o un aumento.

Si estuviera regulado por mis emociones, la simpatía por



alguien o algo, o incluso por las necesidades de la iglesia, mi ofrenda correría el riesgo de no reflejar el reconocimiento de la ofrenda de Dios. En cambio, se volvería esporádica, intermitente o incluso ausente, dependiendo de mis impulsos o percepciones defectuosas y en función de mis emociones inconstantes, que son cambiantes y poco confiables. También podría verse restringida por mi conocimiento limitado de las necesidades misioneras, o estar sujeto a llamados ocasionales desde el púlpito o por mi simpatía por los misioneros o ministerios. Pero, ¿qué pasa si no hay apelaciones desde el púlpito, si las iglesias están cerradas, si mis emociones no responden o si simplemente no conozco ningún proyecto misionero relevante?

Campos dijo que según la Biblia, mi ofrenda debe ser tan regular como el Señor me dé un ingreso o un aumento, como un acto de adoración a Dios, y no como un intento de “ayudar” a la iglesia. En realidad, debemos dar en reconocimiento de haber sido ayudados por él. Al adoptar una regularidad basada en el dar de Dios y reconocer que él es siempre el primero en dar, mi ofrenda nunca se convertirá en un intento de ganar mérito. En cambio, será una respuesta agradecida a su provisión.

3. Sistema: (Deuteronomio 16: 17; I Corintios 16: 2).

Otra cosa que aprendí de mi pastor es que la Biblia alude al sistema proporcional (basado en porcentajes) como una manera justa de honrar al Señor con mis ofrendas regulares. (Más tarde descubrí que los escritos de Elena G. de White son aún más explícitos al respecto⁴). Al adoptar ese método proporcional justo, la cantidad dada se ajustará a medida que se ajusten mis ingresos o aumentos. Cuando recibo más, doy más; cuando recibo menos, doy menos. “Y si no recibes nada (o cero)”, dijo el pastor, “no das nada y eres fiel”, porque cualquier proporción de cero siempre es cero.

Aunque los diezmos y las ofrendas (regulares) están bajo el

mismo sistema (proporcional),⁵ la diferencia aquí, nos dijo el pastor; es que para el diezmo Dios ya había fijado el porcentaje, mientras que para la ofrenda regular, tenemos el privilegio de elegirlo en oración, de acuerdo con nuestra gratitud. Puede ser menor; igual o mayor que el diezmo. Si bien el porcentaje del diezmo nunca se puede ajustar; todo creyente debe considerar aumentar la proporción de sus ofrendas.⁶

Al decidir dar en proporción a la bendición (un porcentaje de la misma), nos reconocemos no como dueños de los recursos, sino como socios del Dueño, conductos de sus posesiones que transitan por nuestras manos. Entonces, cada vez que Dios necesite proveer de medios a su obra, los enviará a través de nosotros, los conductos sin obstrucciones

de Dios. De esa manera, también seremos bendecidos, ya que “el que sacia, él también será saciado” (Proverbios 11: 25).

4. Prioridad: (Mateo 6: 33; Proverbios 3: 9, 10). En Proverbios 3: 9 el Señor también me anima a traerle “las primicias de todos tus [mis] frutos”, que considero ser la primera y la mejor parte. En Mateo 6: 33 Jesús nos dice que le demos a Dios el primer lugar en todo aspecto de la vida, lo que incluye las finanzas, de manera obvia. Y si lo hago, al devolver mi

diezmo y la Promesa a él “antes de gastar nada”,⁷ se abrirá la puerta para que él cumpla esas dos promesas: “y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6: 33), y “tus graneros estarán llenos con abundancia” (Proverbios 3: 10).

5. Período: Uno debe decidir cuánto tiempo durará su voto o la proporción elegida. Aunque he decidido ser una persona que promete [Promisor] por el resto de mi vida, suelo renovar mi voto cada 31 de diciembre al atardecer.

Teniendo un voto o promesa: podré evitar la carga frecuente de decidir “si” daré en ese momento o no; y si doy, “cuánto” debería ser.

6. Distribución (Hechos 1: 8; Apocalipsis 14: 6). La forma en que distribuyo mis ofrendas regulares se vio muy afectada por la comprensión de la amplitud territorial y étnica de la comisión misionera de Hechos 1: 8, confirmada también en Apocalipsis 14: 6. Y la razón principal por la que nos agrupamos en iglesias, y las iglesias se agrupan en asociaciones, y las asociaciones en uniones, es para reunir nuestros recursos humanos y materiales, como un ejército, para cumplir con esta

comisión. Nunca podríamos lograrlo solos o divididos, ni de corazón ni de bolsillo.

Esa comisión establece que nuestro alcance misionero debe comprender tres instancias: (1) Jerusalén, que representa el trabajo misionero realizado donde vivo (nuestra iglesia local y sus proyectos misioneros); (2) Judea y Samaria, que representan la obra misionera regional (realizada a través de mi asociación/unión/división); y (3) hasta lo último de la tierra, que puede representar la obra misionera internacional. En la Iglesia Adventista del Séptimo Día ese trabajo internacional es coordinado por la Asociación General. La obra misionera en esos tres casos debe ser sostenida por mis ofrendas, ya que el diezmo, según la indicación de Dios, debe usarse exclusivamente para el sostenimiento del ministerio autorizado.⁸

Y esa distribución tripartita es exactamente lo que sugiere el Plan de Ofrenda Combinada (también llamado Plan de Ofrenda Única),⁹ que adopté. Votado en 2002 por la Asociación General como el plan de ofrendas recomendado para las divisiones mundiales. Este plan ya lo practican diez divisiones y campos adjuntos, que comprenden más del noventa por ciento de la población adventista mundial. Se diseñó para brindar apoyo equitativo a todos los esfuerzos y territorios misioneros autorizados en todo el mundo, pero con una provisión especial para la iglesia local, cuyo costo operativo tampoco puede ser soportado por el diezmo.¹⁰ Después de todo, la iglesia local es donde se genera y se nutre a la mayoría de los miembros.

De acuerdo con este sabio plan de distribución, un 50-60 por ciento sugerido de todas las ofrendas no asignadas se aplica a la iglesia local para apoyar su operación y los esfuerzos misioneros locales; 20-25 por ciento debe ser dirigido a apoyar iniciativas misioneras a nivel regional (asociación/unión/división); y el veinte por ciento se enviará al fondo misionero de la Asociación General llamado "Presupuesto Mundial",¹¹ regresando al nivel local como asignaciones o servicios. Esos recursos se aplican donde más se necesitan, incluso donde no hay miembros adventistas que den ofrendas, o donde los ingresos por ofrendas son muy bajos. Este plan de distribución, parecido a la distribución del diezmo, puede ser una de las razones (junto con el plan de distribución del diezmo) por las que la Iglesia Adventista está presente en 213 de los 235 países y áreas del mundo reconocidas por las Naciones Unidas.¹²

Pero, ¿qué pasa con las ofrendas especiales? De acuerdo con lo propuesto por el Plan de Ofrenda Combinada, soy libre de darlas, pero idealmente, solo por encima y más allá de mi Promesa. ¿Por qué? Porque no podemos arriesgar todo el cuerpo mientras intentamos ayudar a una extremidad. La necesidad de ningún miembro justificará dejar todo el cuerpo desatendido. Al invertir nuestros recursos juntos, nos volvemos más fuertes y más grandes, lo hacemos mejor y más rápido.

Pero como mi ofrenda se fusionará con las ofrendas de mis hermanas y hermanos de todo el mundo, necesito renunciar a mi deseo natural de ser reconocido y elogiado como un "donante" o "benefactor," y por lo tanto, ningún destinatario final me reconocerá ni alabará. Tal vez nunca reciba una llamada de reconocimiento, una carta de agradecimiento, que mi

nombre se escriba en una pared de honor o que me inviten a una cena de donantes. Pero estoy seguro de que esto es exactamente lo que estoy llamado a hacer. En realidad, tengo una "cena" diferente en mente, ¡la que reunirá todos los redimidos alcanzados por las ofrendas de todos nosotros!

Al adoptar este plan, nunca cesará un flujo bendito de recursos, ¡y las puertas del cielo se abrirán para muchos en esta generación! Me complace saber que las partículas de mi ofrenda, si se distribuyen, llegarán incluso a lugares y proyectos que solo conoceré en el cielo. Y, por cierto, ¡el cielo lo notará (Hechos 10: 4)!

Quiero ser parte de esta corriente desinteresada e ininterrumpida que proporcionará los recursos para la proclamación final del evangelio a cada nación, tribu, pueblo y lengua, y de todas las formas posibles, ¡porque Jesús viene ahora! ¿Qué de ti?



Pastor Marcos F. Bomfim, director del Ministerio de Mayordomía en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día en Silver Spring, Maryland, USA.

¹ Alguien que ha votado para dar la Promesa, que es un nombre que se usa para identificar la ofrenda **regular** y **sistemática**. Se promete a Dios como un porcentaje (este es el sistema) de cada ingreso o aumento (esta es la regularidad). Lea más en Marcos Faiock Bomfim (enero-marzo 2020), "What Is 'Promise?'" [¿Qué es la Promesa] *Dynamic Steward*, vol. 23, no. 1, pp. 12, 13; disponible también en <https://stewardship.adventist.org/what-is-promise>.

² Faiock Bomfim, M. (Oct. 2016), "The Day I Became a Promisor", [El día que me convertí en alguien que promete] " *Dynamic Stewards*, vol. 20, no. 4 (October 2016): p. 3 (<https://stewardship.adventist.org/2016-20-4.pdf>)

³ Ver, por ejemplo, Jeremías 17: 9 y Proverbios 14: 12, así como Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana., 2005), pp. 28, 85, 86.

⁴ Al escribir sobre las ofrendas proporcionales, la hermana White con frecuencia menciona los diezmos y las ofrendas en conjunto, e identifica ambos bajo el mismo sistema. Ver, por ejemplo, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana., 2005), pp. 78, 85, 211; y *Testimonios para la iglesia* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2003), t. 1, p. 476.

⁵ Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana., 2005), p. 78 (último párrafo).

⁶ *Ibíd.*, p. 200.

⁷ *Ibíd.*, p. 81.

⁸ Acerca de cómo se puede usar el diezmo, ver *Números* 18: 21, 24; Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana., 2005), pp. 106-112; y *General Conference Working Policy* [Póliza de trabajo de la Asociación General], 2019-2020, V 14, p. 628.

⁹ Ver Marcos Faiock Bomfim (octubre-diciembre de 2019), "Combined to Grow—Reasons for the 'New' Offering Plan", [Combinados para crecer: razones para el "nuevo" plan de ofrenda], *Dynamic Steward*, vol. 22, no. 4 (October 2019): pp. 17-19 (<https://stewardship.adventist.org/2019224.pdf>).

¹⁰ Ver la nota final n°8.

¹¹ Entre los destinatarios del Presupuesto Mundial se encuentran las divisiones mundiales (varias asignaciones; se aplica cuando el presupuesto del diezmo no es suficiente o en lugares nuevos), Radio Adventista Mundial, Hope Channel International, Misión Global, Universidad de Andrews, y Universidad de Loma Linda.

¹² Estadísticas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día Mundial 2016, 2017 (<https://www.adventist.org/articles/seventh-day-adventist-world-church-statistics-2016-2017/>), recuperado el 16 Jun 2020.



PRIMERO DIOS

PERIÓDICO MENSUAL

SUSCRIBIR:



MATERIALES DE RECURSOS



TESTIMONIOS



VIDEOS DE DIEZMOS Y OFRENDAS



PRIMEIRO DIOS

MINISTERIOS DE MAYORDOMIA CRISTIANA

Dynamic Steward es publicado trimestralmente por el Departamento de Ministerios de Mayordomía de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.®

Director: [Marcos Bomfim](#)

Director Asociado: [Hiskia Missah](#)

Director Asociado: Aniel Barbe

Asistente Editorial: [Johnetta B. Flomo](#)

EDITOR DINÁMICO editor:

Aniel Barbe BarbeA@gc.adventist.org

Asistente de redacción

Johnetta B. Flomo FlomoJ@gc.adventist.org

Asistente Editorial

Alan Hecht HechtA@gc.adventist.org

Diseño: TrumanStudio.com/TrentTruman

Diseño y portada edición en español: Marcos Castro y Johnetta B. Flomo

Contáctenos: 12501 Old Columbia Pike

Silver Spring, MD 20904 USA

Tel: +1 301-680-6157 | Fax: +1 301-680-6155

gcstewardship@gc.adventist.org

www.facebook.com/GCStewardshipMinistries

www.issuu.com/Dynamicsteward

EDITORES CONTRIBUYENTES ADICIONALES:

ECD William Bagambe
 ESD Oleg Kharlamov
 EUD Ioan Câmpian Tatar
 IAD Roberto Herrera
 NSD Kwon Johnghaeng
 NAD Michael Harpe
 SAD Josanan Alves, Jr.
 SID Mundia Liywalii
 SPD Christina Hawkins
 SUD Zohruaia Renthlei
 TED Paul Lockham
 WAD Jallah S. Karbah, Sr.
 MENA Kheir Boutros
 IF Julio Mendez
 CHUM Andy Checn

Impreso por Pacific Press,
 P. O. Box 5353
 Nampa, ID 83653-5353

PERMISOS: MAYORDOMO DINÁMICO otorga permiso para cualquier artículo, no para ser reimpresso, sino para uso en una iglesia local, como un grupo pequeño, escuela sabática o aula. Deben otorgarse los siguientes créditos: Usados con permiso de MAYORDOMO DINÁMICO. Copyright © 2020. Para cualquier otro uso, se debe obtener un permiso por escrito.

NOTA DEL EDITOR: Los artículos de esta publicación han sido revisados para el público objetivo y la naturaleza de MAYORDOMO DINÁMICO. A menos que se indique lo contrario, se utiliza la Nueva Versión Internacional de la Biblia.

AVISO LEGAL: El contenido u opiniones expresadas, implícitas o incluidas en / o con cualquier recurso recomendado son responsabilidad exclusiva de los autores y no de los editores de MAYORDOMO DINÁMICO. Sin embargo, los editores defienden estos recursos en función de sus ricas contribuciones al área del Ministerio de Mayordomía y asumen que los lectores aplicarán sus propias evaluaciones críticas a medida que las usen.